EN GUARDIA

AÑO 3 Para la defensa de las Américas NO. 2

CRIADOR DE GANADO A LOS QUINCE AÑOS. RICHARD SCHNECKENBERGER, HIJO DE UN HACENDADO





ESTOS SON LOS QUE REGRESARON

UNA descarga alemana pasó, a través del humo, en un campo de batalla italiano, y fué a dar en un tanque norteamericano que se encontraba en el valle. Aunque el tanque se paró, la batería enemiga continuó haciéndolo blanco de sus disparos. El artillero de la parte delantera del tanque, y el teniente que lo mandaba habían sido muertos a la primera descarga; parecía que ningún hombre podría sobrevivir a aquel fuego.

Sin embargo, el soldado Francisco H. Sternberg sobrevivió. Pocas semanas después, en el Hospital General Halloran, situado en Staten Island, Nueva York, contaba lo ocurrido.

Allí estaba, tendido, como había permanecido durante días, en una de esas camas aparejadas con cuerdas, poleas y pesas, con su pierna derecha — lo que le quedaba de ella — colgando en posición fija.

"No estoy tan mal," dijo. "Mire, me puedo mover en la cama con facilidad."

Un leve vello le había empezado a aparecer en la cabeza, reemplazando el pelo que se le había quemado cuando se incendió el tanque. La mano izquierda tendida sobre los cobertores, era como una mano de esqueleto cubierta por un guante de carne delgada y roja. Sternberg tenía los brazos muy flacos y lo que podía verse de la pierna colgada tendría que engordar mucho antes de recuperar el volumen de la que el soldado llevara al campo de batalla.

"Estábamos en un valle — un lugar bonito y tranquilo," dijo Sternberg. "Ibamos a la cabeza de un grupo de cinco tanques.

"Avanzando por el interior del valle, sin escuchar ni un solo tiro, empezábamos a pensar que los alemanes se encontraban mucho más lejos, cuando de repente un fuego cruzado, exacto y mortal cayó sobre nosotros, por la derecha y por la izquierda. Que no se diga que los alemanes no son hábiles combatientes.

"La primera salva de artillería le arrancó la rueda corrediza a nuestro tanque. Todo esto pasó en menos de un minuto, quizá en cosa de segundos. Apenas si nos habíamos dado cuenta de la avería cuando ya las balas de los cañones 88 mm. nos llovían encima. A mí me alcanzaron las piernas; y no volví a ver más a mis compañeros; todos fueron muertos.

"En ese día, yo hacía de ayudante de artillero, que si estoy en mi puesto de artillero frontal, no estaría aquí contando el cuento.

"Al ver los nazis el tanque completamente inmovilizado, nos arrojaron una bomba incendiaria. La bomba atravezó el blindaje. Aunque el metal se enrojeció con el fuego, yo me suspendí con los codos hasta la salida y fuí a caer a unos cuantos pies de distancia del tanque que ya estaba envuelto en llamas.

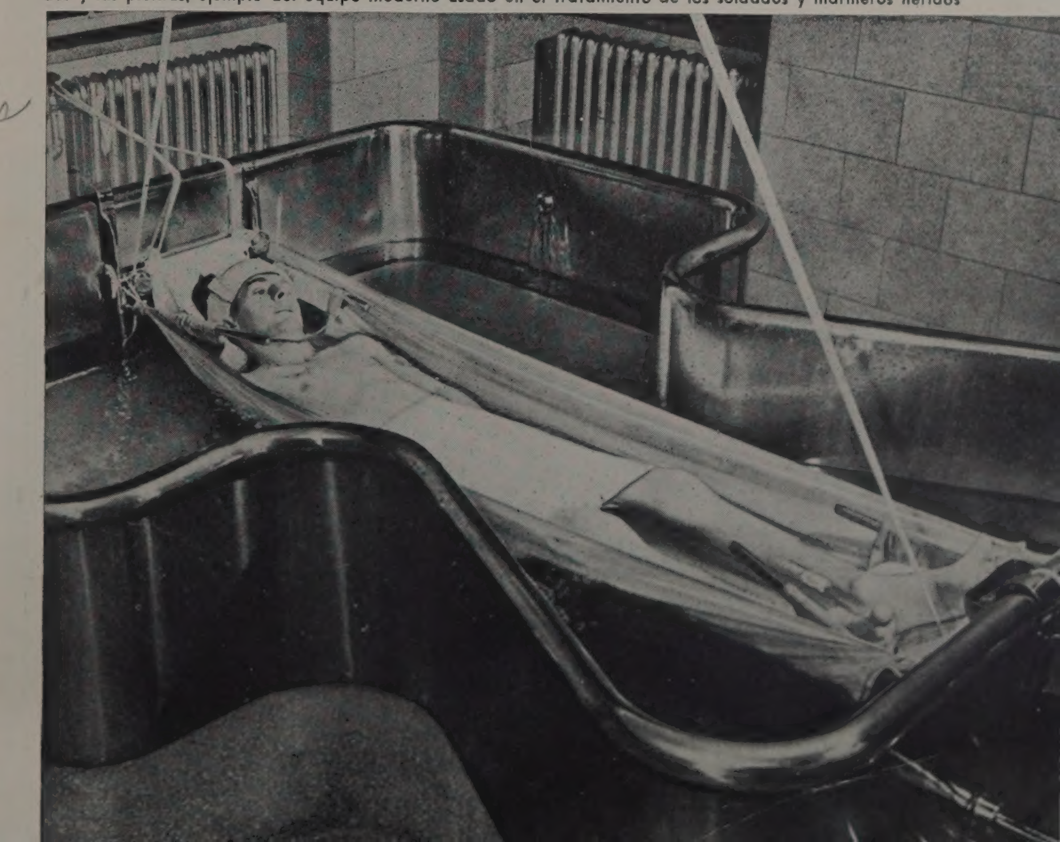
"Casi sin darme cuenta, con quemaduras en las manos y la cabeza, me arrastré para ponerme a salvo. El fuego de las ametralladoras que arrasaba la tierra me hizo comprender que, arrastrándome o como fuera, tenía que escapar de aquel lugar.

"Comencé entonces a gatear, usando los codos como piernas y arrastrándome sobre el estómago. De esta manera logré cubrir como dos millas en unas cuatro horas."

Izquierda: Heridos en la campaña contra los alemanes en Italia aguardan su traslado al Norte de Africa, en un barco

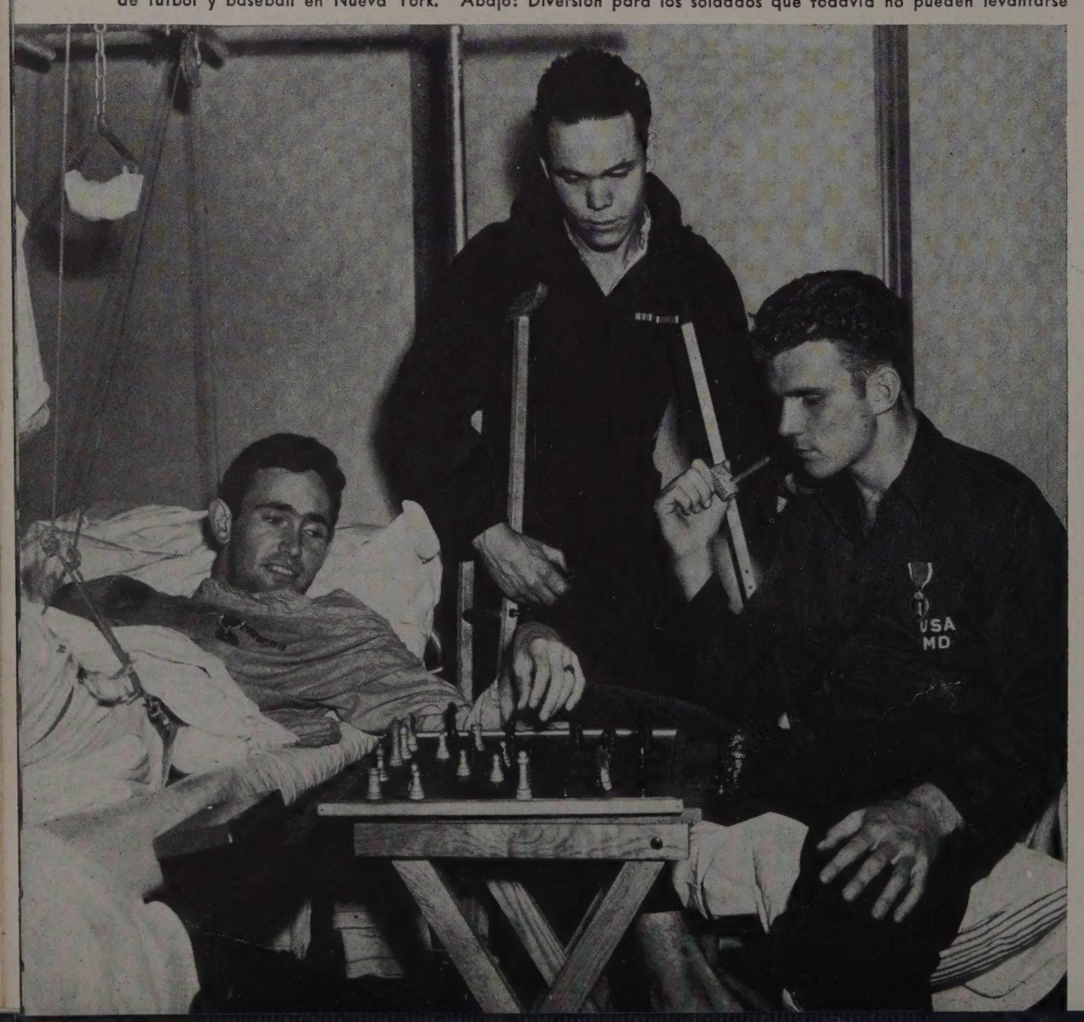
EN GUARDIA, revista publicada mensualmente para LA OFICINA DEL COORDINADOR DE ASUNTOS INTERAMERICANOS, Commerce Building, Washington, D. C., por la Business Pub. Int. Corp. Redacción, 330 West 42nd St., Nueva York, N. Y. Impresa en 5601 Chestnut St., Filadelfia, Pa. Registrada como artículo de segunda clase en la Oficina de Correos de Filadelfia, Pa., el 8 de abril de 1941, conforme a la ley del Congreso de marzo 3 de 1879, Vol. 3, Núm. 2.

En el Hospital Halloran, un soldado es condecorado por su valor. Los especialistas usan los métodos más modernos en el tratamiento de los heridos de guerra, que llegan aquí de los diversos frentes de batalla de Europa y del Pacífico. Abajo: El baño hidroterápico, empleado para rehabilitar los músculos de los brazos y las piernas, ejemplo del equipo moderno usado en el tratamiento de los soldados y marineros heridos





En casos graves que requieren semanas de convalecencia es necesario mantener a los soldados contentos y ocupados para que recuperen su salud mental y física. Estos dos hombres están aprendiendo la alfarería, una de las ocupaciones que se enseñan en el Hospital Halloran. Algunos convalecientes van a ver las partidas de futbol y baseball en Nueva York. Abajo: Diversión para los soldados que todavía no pueden levantarse



(Continuación)

Al anochecer, un tanque inglés que pasaba por allí encontró a Sternberg, y uno de los soldados ingleses le vendó sus muchas heridas. Aun poco antes de ser reco gido, una bala perdida alemana, le atravezó el brazo.

En un campo militar de auxilio se le suministró plas ma, materia que ha salvado la vida a miles de combatien tes. Unos días más tarde, aunque los doctores estaban convencidos de que el soldado Sternberg moriría, lo man daron en un barco hospital, a los Estados Unidos.

Hoy, después de muchas semanas de tratamiento en e Halloran, uno de los más grandes hospitales del mundo el médico militar que está a cargo de la sala donde s encuentra el artillero, nos dijo:

"Sternberg es un hombre con vida. Lo que vimos cuan do llegó aquí era un muerto palpitante."

La misión extraordinaria del Halloran es salvar vidas y arreglar cuerpos destrozados por la guerra. Hay otros hospitales, igualmente bien equipados y en manos de mé dicos muy competentes; pero es el Halloran el que recibe gran parte de los heridos del frente europeo.

Cuarenta y tres edificios de ladrillo, nuevos e inmacu ladamente limpios, se extienden sobre las 155 hectárea de terreno circundado de colinas cubiertas de olmos y robles. La capacidad de las espaciosas salas del hospita es generalmente de 3.000 camas, pero en caso de emer gencia el hospital Halloran podría acomodar muchas más

Los doctores del Halloran, reclutados entre los más fa mosos de los Estados Unidos, pueden leer en los huesos rotos y los cuerpos agujereados de sus pacientes, cosas extraordinarias que están sucediendo en los frentes de combate en esta guerra. La gangrena que fué, podríamos decir, el Jefe de Estado Mayor de la Muerte, en la Pri mera Guerra Mundial, no es, ahora, el enemigo más terri ble de los combatientes. Hoy, no alcanza más que el do por ciento de lo que era en 1917 y 1918.

Los casos de infección, tan mortíferos en la última gue rra, virtualmente no existen. Se nos explicó, que entre todos los que fueron heridos durante el ataque contra Pearl Harbor, no hubo una sola muerte por infección La ciencia ha progresado mucho en un cuarto de siglo

Un médico a quien le preguntamos si algún tipo d herida era más frecuente que otros, nos dijo: "Nosotros recibimos de todas clases, pero he notado, sin embargo que tenemos pocos casos de heridas por balas de ametra lladora."

Un doctor, al pasar por entre las pulcras hileras d camas, se detuvo ante un paciente que se quejaba.

"Doctor, me duele el dedo gordo del pie."

El doctor levantó la sábana y se encontró con que e enfermo no tenía, ni pie y casi ni pierna! El pacient sonrió avergonzado.

"Perdóneme, doctor."

El médico le dió unas palmaditas en el muñón ver dado de la pierna, explicando:

"Esto es lo que llamamos un caso de 'pierna fantasma A este enfermo en realidad le dolía el dedo gordo de



Ceremonias, el día de la bandera, como homenaje a los h

pie. Los nervios que antes servían a la parte inferior de la pierna y al pie permanecen todavía vivos. La diferencia está en que aquellos en vez de terminar en el dedo, terminan donde fué hecha la amputación. La sensación que esos nervios llevan al cerebro del herido, todavía parecen venir del dedo, que ya no está allí.

Nos detenemos ante otra cama, la de un soldado cuya pierna derecha le fué amputada. El muñón cuelga suspendido en un aparato especial con una pesa que está estirando el vendaje en el cual se halla envuelto. El doctor quita la venda. En el centro del muñón está el hueso y alrededor, la carne de un color azulado y rojo, enseñando las finas líneas de las arterias y de los nervios. En la parte exterior, está la piel, medio endurecida, con apariencia de cuero. El constante tirar de las pesas ha hecho bajar la piel que cubrirá la carne viva. Este es un procedimiento molesto y largo, pero el paciente quedará agradecido de haberlo sufrido cuando llegue el día en que tenga que tomarse la "medida" para su pierna artificial.

Se puede oir a los heridos hablar de ir a Nueva York a tomarse las "medidas" para unas piernas artificiales — mecanismos modernos de madera y metal que reemplazan las extremidades de carne y hueso que dejaron en los campos de batalla.

El "ir a Nueva York" para una "medida", quiere decir que la peor parte ha pasado. Empieza para estos soldados la tarea de aprender a caminar. Después de cierto tiempo de práctica, bajo la tutela de los expertos del hospital, muchos de estos hombres pueden caminar tan bien que es difícil darse cuenta de que tienen una pierna artificial.

Los soldados heridos, no importa cuanto tiempo tengan que estar hospitalizados, siguen recibiendo su sueldo. En el hospital no tienen nada en que gastar. Se les suministran gratis hasta los cigarillos. Hay bailes y diversiones por artistas profesionales y se exhiben películas en los grandes edificios de la Cruz Roja las que también son llevadas a las salas de los enfermos, por medio de proyectores de cinta de 16 milímetros. En el teatro del gran salón de recreo del hospital hay un escenario en un extremo y un altar en el otro; ya que el alma así como el cuerpo, tienen sus doctores en Halloran.

Del hospital Halloran, los hombres vuelven a la lucha en los frentes de batalla o a prestar servicios limitados en el Ejército o la Marina o a útiles responsabilidades civiles.

Sin duda que es mala suerte perder una pierna; pero sería peor perder una vida; y perder la libertad por la cual luchan estos jóvenes heroes sería lo peor que podría sucedernos.

El Halloran, uno de los grandes hospitales de todos los tiempos, aunque situado a miles de millas de distancia de los campos de batalla, está sin embargo en medio de esta lucha, con el realismo de una patrulla de avance.



...nos soldados mejoran y vuelven a los campos de batalla



Miles de voluntarias de la Cruz Roja en los Estados Unidos traen a los convalecientes una nota de alegría. Mujeres del comité de recreo de la Cruz Roja organizan diversiones y enseñan artes manuales en el hospital



Ejercicios al aire libre que contribuyen a preparar a los hombres para entrar de nuevo al servicio activo. Los hospitales se enorgullecen de prestar atención individual a cada caso y en devolver hombres sanos y fuertes. Abajo: Este soldado sintió muchas veces dolores imaginarios en los pies que había perdido. Hoy camina perfectamente con piernas artificiales que le pusieron tan luego como cicatrizaron los muñones



El teniente Coronel Charles W. Kouns, da sus últimas instrucciones antes de saltar del aeroplano en un ataque nocturno. Hasta el amanecer las tropas se batieron solamente con armas cortantes, pues los disparos habrían revelado sus posiciones al enemigo. Un viento huracanado llevó a algunos paracaidistas a sitios distantes. Abajo: Miembros de un destacamento utilizan unas carretas tiradas por burros para ir al frente de combate



DESCENSO

DURANTE todo el mes de junio, las tropas de paracaidistas de la 82a. División Airborne, se ejercitaron atacando fortines y nidos de ametralladoras simulados en las colinas alrededor de la población africana de Oudjda. En improvisadas salas de clase los paracaidistas, preparándose para el ataque a Sicilia, aprendieron de memoria, sobre una mesa cubierta de arena, el curso de los arroyuelos y la configuración de los olivares sicilianos. La noche del 8 de julio, en Kairouan, tuvieron un banquete para el cual fueron muertas tres reses, y hubo una botella de vino para cada hombre. Al amanecer del día siguiente, recibieron el aviso que decía: "Esta noche es la noche".

Durante aquel día los hombres revisaron sus fusiles y paracaídas, afilaron los cuchillos de trinchera y escucharon una vez más la explicación de su misión. Aquella noche saltarían de los aviones de transporte, descendiendo en la obscuridad, sobre las colinas, detrás del pueblo siciliano de Gela; y reuniéndose antes del amanecer, atacarían las defensas costeras de la retaguardia para cooperar en el desembarque del Séptimo Ejército del general Patton.

Al atardecer de aquel día, los paracaidistas estaban listos para embarcar. En diez campos de aviación, en las cercanías de Sousse, Kairouan y Enfidaville, empezaron a marchar en fila hacia sus respectivos aviones de transporte. Se había levantado un viento fuerte, de una velocidad nada favorable para saltar de los aviones.

Al anochecer, los primeros aeroplanos emprendieron el vuelo. Para no perturbar a los aviones de combate aliados que estaban entonces arrasando las defensas en Sicilia y para eludir las patrullas enemigas, volaron a una altura solamente de 200 pies, y siguieron una ruta en forma de zigzag. Luego volaron a lo largo de la costa siciliana hasta un punto frente a Gela, donde dieron vuelta a la derecha, entrando directamente en la isla. Había una luna pálida aquella noche y la velocidad del viento había aumentado a unos 60 kilómetros por hora. Del interior de uno de los aviones que llevaba la delantera, se vió el resplandor de la luz verde que daba la señal de que faltaban sólo cuatro minutos para lanzarse a tierra. A través de las ventanillas los hombres distinguían los reflejos de un gran incendio, aparentemente causado por los bombarderos aliados.

Un coronel se paró en la puerta. En unos minutos brilló la luz roja. El coronel saltó del avión; le siguió el próximo hombre, y el avión quedó vacío en diez segundos. Muchos paracaidistas de los otros transportes saltaron desde poca altura y fueron arrastrados por el viento a lugares distantes de los sitios señalados; algunos resultaron seriamente heridos al caer a tierra.

Tan pronto como el paracaidista aterrizaba buscaba a los compañeros de su pelotón. Los que habían caído dispersos sobre las colinas sicilianas iban ahora reuniéndose, en dos, en tres y finalmente formando escuadras. En algunos casos los bultos de armamentos facilitaban la reunión de los combatientes, pues por espacio de diez minutos después de caer, una pequeña luz los identificaba.

Los paracaidistas seguían las márgenes de riachuelos y veredas, hasta llegar a los puntos de reunión que habían aprendido a reconocer estudiando ante el modelo, en la mesa de arena. En las secas hondonadas, en las viñas y en los olivares, los soldados individualmente y reunidos en escuadras, tuvieron muchos encuentros con el enemigo. Al que

SOBRE GELA

en la obscuridad dejaba de contestar con la palabra "Arriba" al quienvive de "Anclas", le entraba un cuchillo en el cuerpo o la culata de un fusil le golpeaba el rostro desprevenido. Las ametralladoras enemigas abrieron fuego varias veces, disparando al azar. Hubo muertos y prisioneros de ambos lados.

Dos destacamentos de la división estadounidense descendieron a tierra a varias millas de distancia de sus objetivos, debido probablemente a que los aviones, a causa del viento se desviaron de su ruta. Algunas partidas de soldados halláron carretones arrastrados por burros que los condujeron hacia los centros de reunión de las unidades más importantes.

Al amanecer, cuando el Séptimo Ejército comenzaba a desembarcar en las playas, los paracaidistas ya se encontraban luchando con el enemigo en las colinas.

En el primer día de lucha capturaron y retuvieron las posiciones que dominaban la carretera de la costa de Gela-Vitorio y bloquearon los caminos que venían del interior. Al segundo día, en lucha sangrienta, se apoderaron de las altiplanicies a lo largo de la margen oriental del río Acate y cavaron trincheras, mientras eran atacados por la división alemana Panzer No. 15. Detrás de ellos en las colinas de la costa, estaba la primera línea de defensa del enemigo.

Los paracaidistas, con sus propias armas, podían barrer los caminos convergentes por los cuales se acercaban los alemanes, pero luego resultó que estos traían tanques Mark IV y Mark VI, con pesada armazón y cañones de 88 mm. para enfrentarse con los morteros y los *bazookas* de 75 mm.

Los alemanes comenzaron a disparar desde una distancia de seis kilómetros. Los paracaidistas no contestaron el fuego para no revelar sus escondites hasta que no tuvieron a los nazis a tiro seguro; entonces todos sus cañones entraron en acción. Los 75 mm. disparaban contra los Mark IV y desde sus escondites, los paracaidistas disparaban con carabinas y rifles, a 15 metros de distancia, contra las aperturas y ventanillas de los tanques alemanes. Un joven oficial que esperaba, carabina al hombro, a que los tanques se acercasen, murió con la cabeza volada por la bala de un 88 mm.

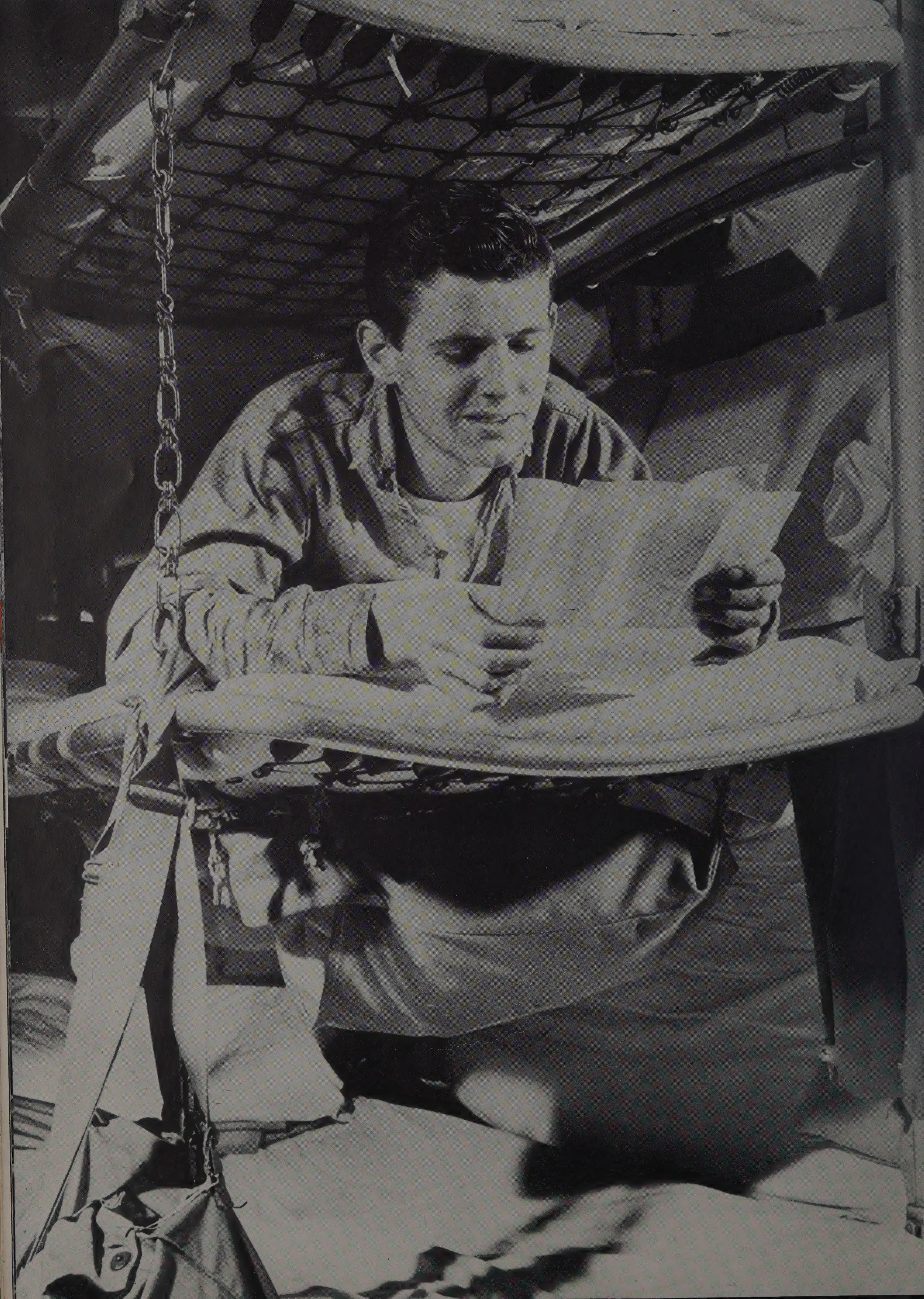
Trece tanques alemanes que formaban la vanguardia de la columna, quedaron ardiendo frente a las líneas norteamericanas. Las columnas nazis, repetidamente, se reagruparon para emprender nuevos ataques, pero finalmente fueron rechazadas, y los paracaidistas mantuvieron sus posiciones. Entre tanto, más allá de los cerros, los refuerzos y pertrechos de los Estados Unidos desembarcaban en las playas. No lejos de la costa, los cruceros y torpederos estaban listos, con las cortinas de fuego de sus grandes cañones, para prestar ayuda a los paracaidistas que combatiendo abrieron el camino para el avance de las tropas que venían del mar.

Al cuarto día, el grueso del Séptimo Ejército entró en acción y los alemanes se vieron obligados a emprender la retirada.

Cuando la lucha en la costa hubo terminado, muchos de los paracaidistas de la División Airborn No. 82 regresaron a África en barcos hospitales, otros, fueron enterrados en Sicilia, otros continuaron peleando en el interior. Los hombres que descendieron mecidos por el viento y en la obscuridad sobre las colinas de Gela, detuvieron el avance de las columnas de tanques enemigos ahorrando al Séptimo Ejército norteamericano lo que pudo haber sido una lucha costosa y sangrienta.

Las tropas no tenían más que morteros, bazookas y cañones de 75 para contrarrestar la armadura pesada de los 88 de largo alcance de los tanques alemanes Mark VI. Sin embargo, desde una colina de Acate, rechazaron el ataque de la 15a división Panzer, destruyéndole 13 tanques. Esta acción protegió el desembarque del Séptimo Ejército. Arriba: Una unidad pasa por un sendero de montaña. Abajo: Tropas paracaidistas descansando





CARTAS DE SOLDADOS

MILLONES de cartas llegan de los frentes de batalla a los hogares en los Estados Unidos; sin embargo, la información que dan sobre la guerra misma es escasa. Lo que esas cartas dicen, frecuentemente con una simplicidad de expresión que casi raya en arte, es como laten los corazones de los combatientes y como reaccionan sus espíritus ante la más horrenda aventura que el mundo haya conocido.

Casi siempre empiezan así: "Querida mamá." Las madres ocupan siempre el primer lugar en la mente de un joven. No menos frecuentes son, por supuesto, los encabezamientos: "Querido papá" y "Amada esposa". En general se puede adivinar el tono de la carta de un soldado por las dos primeras palabras. Cuando la carta va dirigida a la madre, el muchacho escribe con vivacidad, dejando a un lado los peligros de la guerra y hasta acentuando el lado festivo. Por ejemplo: "He aumentado 15 libras de peso, y estoy tan fuerte como un caballo; como a reventar y duermo como un lirón; los muchachos de mi equipo son buenísimos; estoy seguro que tu misma les tomarías cariño."

A su papá le escribe, de hombre a hombre, siempre teniendo cuidado, sin embargo, de evitar el dar énfasis al peligro o de aumentar la ansiedad que él comprende existe en el corazón de todo padre. Además, sabe que su madre insistirá en leer la carta.

Las cartas a la esposa o a la novia toman otro giro; más bien que un relato de las aventuras del soldado, revelan su preocupación por el futuro. Él piensa en el día en que volverá otra vez a juntarse con esos seres queridos y en la vida de hogar que les aguarda.

No falta el buen humor en las cartas de los soldados. Un soldado llamado Jim, escribe la siguiente a su "Querida Ef":

"Uno de nuestros pilotos que fué derribado lejos de nuestro centro de operaciones, después de haberse salvado en el paracaídas, se encontró con que no sabía cómo regresar. Compró un camello por 50 centavos y un árabe, por 25 centavos, para que lo guiase, y comenzó su marcha montado en el camello con el árabe de guía. Dos días después llegaron al campamento. El piloto conducía al camello mientras el árabe venía montado. El piloto nos explicó que era necesario tener escuela para poder montar un camello sin marearse."

De una carta dirigida a "Querida mamá y querido papá", tomamos lo siguiente:

"¿Les había yo escrito de la mala suerte que tuve el pasado septiembre cuando acababa de llegar aquí? Se me cayó la cartera del bolsillo y no me dí cuenta hasta después de haber recorrido ciento cincuenta millas, así es que no perdí tan sólo el dinero, sino el retrato de ella, de mi novia."

Muchas cartas muestran que el espíritu de compañerismo y los buenos sentimientos viven bien dentro de los soldados.

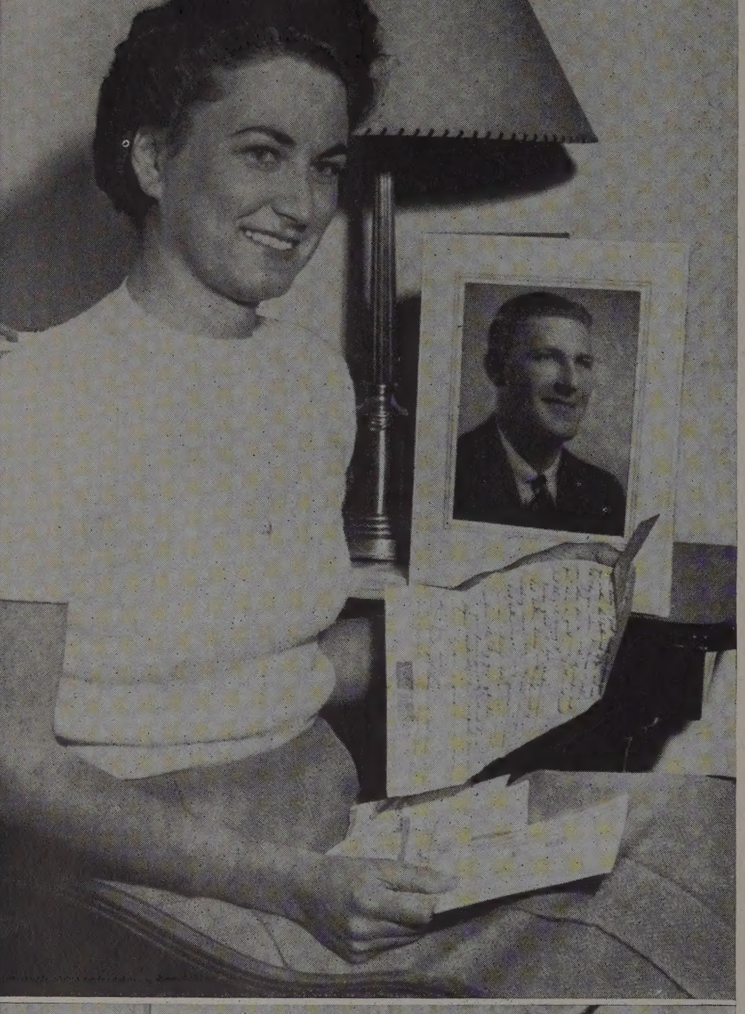
Una carta escrita por "Doug" a "Mi amada esposa", dice:

"Hoy, pasé frente al cortejo fúnebre de un soldado francés. Al avanzar el cortejo por el camino se cruzó con un tanque americano averiado. Los tripulantes del tanque, un grupo de hombres sucios, cansados y ennegrecidos, salieron de sus puestos para dar el saludo americano a la bandera tricolor francesa que envolvía el cuerpo del soldado.













(Continuación)

Fué un espectáculo muy conmovedor." Un soldado llamado Karl, escribe desde un campamento en el Norte de Africa:

"Los guardias usan un método muy eficaz para hacer cumplir la orden de *blackout* en el campamento, dando tres avisos. El primero, "Apaguen esa luz"; el segundo, "Apaguen esa luz o la apago de un balazo"; y el tercero, un balazo. . . .

"Probablemente ustedes habrán oído que los soldados emplean sus cascos para diferentes usos. Yo he usado el mío como canasto de basura, para llevar naranjas, para hervir huevos, para lavarme y afeitarme y, hasta para tomar un baño, también como asiento, para recibir el agua que goteaba una noche sobre mi cama y para cocinar postres. Tengo la esperanza de que también me sirva para detener las balas y los cascos de metralla."

Los soldados aunque están lejos de su tierra natal piensan y hablan mucho sobre los problemas de su localidad y de todo su país. Sus cartas lo demuestran. Un hombre en el servicio, escribe desde el Pacifico Meridional:

"Después de la guerra empezaremos otra lucha, la de la reconstrucción. ¿Se está haciendo ya algo sobre esto? La mayoría de los muchachos en el servicio piensan mucho acerca de estas cosas, y yo creo que su opinión no es que deba aniquilarse a las naciones agresoras sino privarlas de toda fuerza agresiva. Es interesante la actitud de la generalidad de los soldados en favor de que se establezca un mundo mejor para todos."

Los soldados, aún cuando están enfrentándose con la muerte, se preocupan de los problemas de sus hogares y de su país. No se quejan de sus propios trabajos y padecimientos. Casi unánimemente los que escriben hablan de la excelencia de su equipo y del trato que reciben. Es admirable como se enorgullecen de sus compañeros de lucha. Un aviador naval, perdido desde la gran batalla de la isla de Midway, escribe lo siguiente:

"Si algo grande o bueno ha surgido de esta guerra, es que la juventud de nuestro país, sin creer en guerras, y sin estar entrenado para ella, fué capaz de realizar gloriosos actos de heroismo."

Un comandante naval que termina una carta con las palabras "Esposo, padre y abuelo", después de referirse al éxito del desembarco de una fuerza de invasión aliada, escribe:

"La otra fase del cuadro es algo triste; una bomba o un torpedo dan en el blanco, y ve uno al amigo que cae, o el barco al cual se ha acostumbrado uno durante varios meses, que se levanta en llamas y se hunde. Después de esto, hay que cumplir la obligación de recibir a los heridos y a los sobrevivientes.

"Cuando vengan las vacaciones, diviértanse todo lo posible si quieren hacerme feliz. Este año tenemos más motivos para estar agradecidos y regocijarnos de lo que ustedes se imaginan."

Un sacerdote, desde una isla en el Pacífico, "donde el sol brilla todos los días y el calor es verdaderamente terrible", escribe a su familia:

"Nuestros servicios religiosos son tan impresionantes en su simplicidad y camaradería que yo siento cómo ha ido creciendo aquí mi fe en Dios. Algunas veces me pre gunto si los que oran allá en nuestras ele gantes iglesias y grandes catedrales pueden experimentar la misma intimidad con Dios que experimentamos aquí. Desearía poder mandarles algo del espíritu de nuestro pe queño templo situado bajo el boscaje de las palmas."

Un joven de la infantería de marina, es cribiendo desde Guadalcanal a sus "Queri dos padres," dice:

"Estoy sentado en un refugio con la va lija de ración sobre la falda para escribir les. Anoche tuve que usar mi ración de emergencia, pues no había comido hacía 24 horas, ocupado derribando japoneses. Con un camarada encendimos en el refugio un pequeño fuego para hacer café. Estábamos listos para gozar del fruto de nuestro tra bajo, cuando se desencadenó allí la furia del infierno; había reventado una bomba cerca de nosotros salpicándonos de lodo y derramándonos todo el café. Una vez termi nado el incidente, mi compañero y yo que damos metidos en el escondite, lamentando como dos niños, la pérdida de nuestra golo sina."

De otra interesante carta de este mismo joven que se firma Junior, tomamos lo si guiente:

"Ahora está aquí el ejército ayudándonos. El día que llegaron los soldados, les diji mos que cuando oyeran la señal de alerta corrieran a los refugios y se estuvieran all hasta que sonara la señal de cese. Luego, un marinero hizo sonar la campana y nos es condimos, observando a los soldados que corrían a ponerse a salvo. Entre tanto, en tramos en sus tiendas de campaña y les ro bamos los dulces y cigarrillos que habían traído. Así iniciamos a los muchachos recién llegados."

El gobierno de los Estados Unidos de América se ha encargado de hacer llegar a su destino unos 150 millones de cartas en micropelículas, sin la pérdida de una sola de ellas; trabajo sorprendente que de muestra la importancia que las Secretarias de Guerra y Marina dan a la corresponden cia de los combatientes.

Un capellán del ejército, insta a las fami lias de los soldados para que escriban con más frecuencia.

"No hay nada en la vida de un soldado o marino que no pueda curar una carta de su casa."

Hay miles de casos de esposas, madres y novias que no dejen pasar un solo día sin escribir. Hay también soldados que escriben todos los días. Es increíble lo que sufre un soldado cuando, en la distribución de la co rrespondencia, no recibe ni siquiera una tar jeta postal.

La expresión más común que domina a menudo las palabras que escriben en sus cartas los combatientes, es aquella expresa da por un marinero que escribe desde Gua dalcanal:

"Mamá, cuando papá empiece a jactarse de que quiere volver otra vez al ejército dile que se quede en la granja y produzca los alimentos que se necesitan y que compre bonos de guerra. Yo, y millones más de muchachos jóvenes, ganaremos la guerra para el viejo Tío Sam."

Este es el espíritu de las cartas de nues tros valerosos combatientes. Demuestran su entera confianza, su espíritu y su valor



El momento más feliz para la señora Kay Perry es cuando recibe carta de su esposo, Bill, quien se incorporó a la Marina poco después de la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Kay, quien anteriormente era modelo, trabaja, ahora, en una fábrica de aviones en California, y vive, con su madre y su hijo, en una sección rural cerca de la fábrica

LOS FRENTES DE BATALLA

ESTAS fotografías fueron tomadas durante una serie de avances aliados. Tropas *anfibias* que partieron desde Sicilia obligaron a los alemanes a retirarse de casi todo el sur de Italia; los ejércitos rusos protegidos por la artillería, barrieron al enemigo en una extensión de territorio mayor que toda Alemania; los japoneses, ante los ataques aliados, cedieron islas estratégicas en el Pacífico.

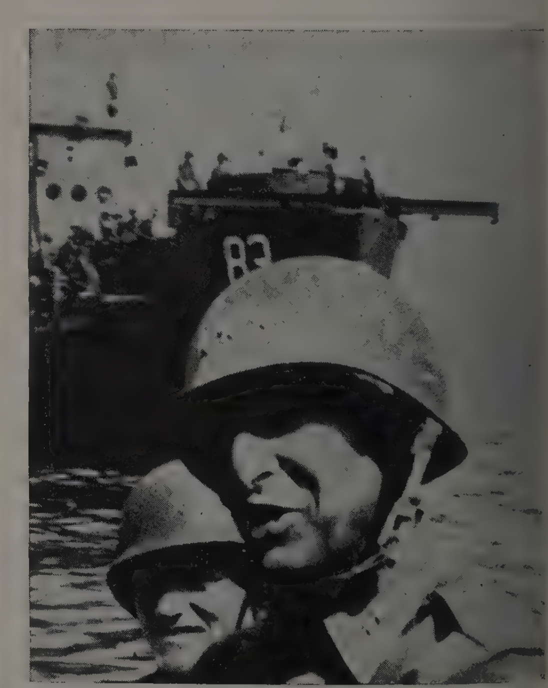
La solución de problemas relacionados con el poder de la artillería, el transporte, los abastecimientos y la protección aérea, determinaron en gran parte la magnitud, dirección y sincronización de cada avance. Por lo general, no se iniciaba un ataque hasta no haber adquirido superioridad de armamentos sobre el enemigo. Había que contar con barcos suficientes para el transporte de tropas y pertrechos y para mantener bien aprovisionados a los hombres en el frente, y contar con los aeroplanos que allanaran el camino y protegieran a los atacantes en los puestos más avanzados.

El desembarco en Salerno, por ejemplo, solo fué posible cuando los barcos de invasión, muchos de los cuales habían sufrido daños frente a Sicilia, estuvieron listos después de haber sido reparados y reacondicionados en África. Y el ataque se llevó a cabo en aquel punto de la costa accesible a los distintos tipos de aviones. A algunos de los pilotos, después de volar cuatrocientos kilómetros desde Sicilia, no les era posible permanecer más de quince minutos sobre el blanco de Salerno, pues la capacidad de combustible de los tanques de sus aparatos los obligaba a regresar a sus bases.

Esta historia en fotografías que muestra los barcos de invasión llenos de tropas, la expresión de determinación de los atacantes, la maraña de la jungla en el Pacífico, los cráteres formados por los disparos de granada en las playas de Italia, las explosiones de las bombas, y la larga línea de prisioneros alemanes, fué tomada cuando los Aliados, después de haber reforzado sus defensas, entraban en una etapa de asalto general en todos los frentes.

En la guerra, barcos de invasión como éste, transportan gran cantidad de soldados y armamentos a los puntos de desembarco. Las puertas de la proa del barco se abren de par en par como las orejas de un elefante y se baja una especie de puente por donde pasan a tierra hombres, tanques, cañones y provisiones. Abajo: Patrullas de costa y miembros de un batallón naval se tienden sobre las playas de Salerno durante el ataque de un avión nazi





El teniente general Mark W. Clark desembarca en Salerno. Bajo su dirección, el Quinto Ejército norteamericano, triunfó en este su más difícil encuentro con el enemigo hasta ahora

alemanes atacaron al Quinto Ejército cuando los soldados tenían todavía un pie en la playa y otro en el agua, pero en siete días se apoderó del terreno



Una vez establecidos en la base de operaciones en la playa de Salerno, el Quinto cito norteamericano, arrollando a una tenaz resistencia de los alemanes, avanzó nterior y luego hacia el norte, en dirección a la devastada ciudad de Nápoles



Prisioneros alemanes capturados por los victoriosos ejércitos rusos en Taganrog. En la pasada campaña de verano las tropas rusas libertaron cientos de poblaciones ocupadas por las tropas alemanas durante dos largos años de terrible y sangrienta guerra

Tropas estadunidenses asaltan la playa de la estratégica isla de Rendova. Después de la isla de Rendova cayó Munda, base japonesa muy próxima a aquel

Paracaidistas estadunidenses aterrizando en el valle de Markham para copar a los japoneses en el sector Lae-Salamaua, Nueva Guinea. Los aviones que se ven dentro de círculos ya descargaron. Derecha: Tres muertos estadunidenses en la playa de Buna, precio pagado por el buen éxito de este desembarco y la captura de esta importante posici



El Presidente Rafael Leonidas Trujillo Molina. Abajo: El Parque de Ramfis, cancha de recreo para los niños. Después del ciclón devastador de 1930, Ciudad Trujillo fué reconstruída. Desde el principio de la guerra las nuevas carreteras y las obras portuarias han facilitado la exportación de productos alimenticios

LA REPÚBLICA DOMINICANA

La República Dominicana fué una de las primeras repúblicas americanas en declarar la guerra contra el Eje y también una de las primeras en sufrir pérdidas en el mar. Los submarinos enemigos, a poco de comenzar las hostilidades, hundieron sus mejores buques, entre otros, el San Rafael, el Presidente Trujillo, el Kinkora, además de tres grandes goletas.

Pero la bandera roja, blanca y azul de la República Dominicana ondea hoy en los mástiles de las nuevas goletas mercantes que están navegando en el mar Caribe. En estos buques se transportan, además de carnes de ganado vacuno procedentes del nuevo frigorífico de Ciudad Trujillo, gallinas, huevos, mantequilla y cereales de los ricos valles rodeados de pinos que se extienden entre los cerros dominicanos. Estas provisiones que van a satisfacer las necesidades de tierras vecinas, constituyen parte del aporte de esta república para la victoria de las Naciones Unidas.

Puerto Rico y las Islas Vírgenes necesitaban con urgencia alimentos que los labradores dominicanos podían producir. En estas circunstancias, el gobierno dominicano adoptó medidas para intensificar la producción de los recursos agrícolas del país y, como escaseaban los barcos, inició la construcción de goletas que hacen ahora viajes regulares a Puerto Rico y a las Islas Vírgenes. Todo el excedente de la producción agrícola de la República Dominicana, se exporta para suplir el déficit de las islas y países vecinos en el continente.

La República Dominicana posee lagos salados a un nivel más bajo que el mar y altas montañas con cumbres de 3.175 metros, como la Cordillera Central, que atraviesa el territorio nacional de sudeste a nordeste; la Cordillera Septentrional con picachos que alcanzan a 1.220 metros; y la Sierra de Bahoruco en el sur, con picachos entre 1.300 a 1.450 metros de altura.

Los ríos que nacen en esta cadena de montañas pasan por fértiles valles, que son, por su suelo y su clima, verdaderos vergeles naturales. El Yaque del Norte y el Yuna, ríos importantes, cruzan la gran llanura que Cristobal Colón, en



Obelisco en la Av. Jorge Washington, conmemorando el cambio de nombre de la capital, de Santo Domingo a Ciudad Trujillo



La botadura de una de las goletas construídas por la República Dominicana para reemplazar los barcos hundidos por el enemigo, entre ellos el San Rafael y el Kinkora

Una plantación de arroz. El gobierno ha estimulado la producción de cereales y productos de lechería para contribuir a suplir la carestía en los países vecinos

(Continuación)

su primer viaje al interior de la isla, llamó Valle de la Vega Real. Hoy en estas tierras bajas hay miles de granjas cultivadas por unos 500.000 labradores dominicanos, más de la cuarta parte de la población total de la República.

La cosecha principal del país es el azúcar; le siguen en importancia el cacao y el café. Con el plan de trabajos agrícolas del gobierno ha aumentado la producción de arroz, maíz, frijoles y verduras; las industrias pecuaria y lechera han adquirido también mayor desarrollo.

Una de las más salubres regiones está en Sosua, en los llanos de la costa norte. En esta zona de fértiles tierras bajas se han establecido, sobre 17.000 hectáreas de terrenos proporcionados por el Presidente Trujillo, unos 500 refugiados de Europa. La colonia debe su existencia al Comité Pro-Refugiados, fundado antes de la guerra por representantes de 32 países, y la administra la Sociedad de Colonización de la República Dominicana. Los colonos establecidos en Sosua, que fueron escogidos por su experiencia en trabajos agrícolas, han aprendido a cultivar el suelo dominicano y sus ganados y su industria lechera son admirables.

Afortunadamente, antes de la guerra, se habían ampliado las instalaciones portuarias del país para el embarque de grandes cargamentos. Ciudad Trujillo, puerto principal, ha mejorado considerablemente en los últimos años, con la construcción de nuevos muelles y la prolongación de rompeolas de acero y concreto que alcanzan hasta el Caribe. Las carreteras recientemente terminadas están acelerando en todo el país el transporte de productos del interior.

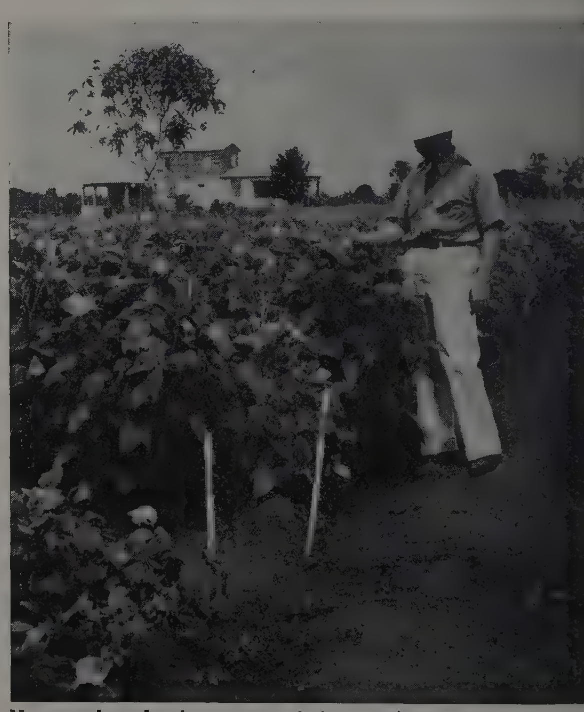
Santo Domingo, hoy Ciudad Trujillo, fué fundada por Bartolomé Colón, hermano del descubridor, en 1496 y es la población más antigua fundada por europeos en las Américas. Algunos de los edificios de la antigua ciudad están en ruinas; otros, como la vieja catedral de Santo Domingo, construída en 1512, se conservan. Cerca del puerto se mezclan lo antiguo y lo moderno. En tierra dominicana se celebró la primera misa y se estableció el primer gobierno de europeos en el Nuevo Mundo. La Universidad de Santo Domingo es una de las instituciones de enseñanza que llevan más tiempo de existencia en el hemisferio occidental.

Santo Domingo tiene una tradición marítima de cuatro siglos. De Santo Domingo partió Hernán Cortéz para México; Juan Ponce de León para Puerto Rico; Juan de Esquivel para Jamaica; Francisco Pizarro para el Perú; y Vasco Nuñez de Balboa, para el descubrimiento del Pacífico. El país está estrategicamente situado en la costa oeste del paso de Mona, enlace marítimo vital que comunica el Caribe con el Atlántico.

Al estallar la guerra, la firme adhesión de la República Dominicana a la causa de las Naciones Unidas fué una importante contribución a la defensa del Hemisferio Occidental.

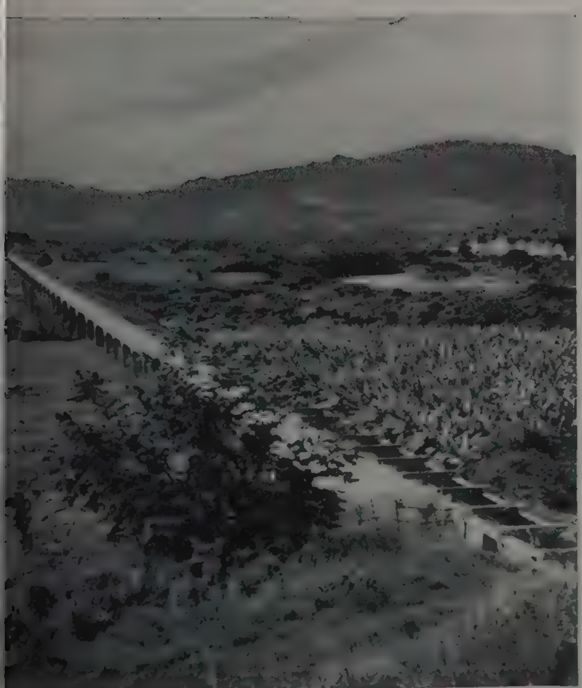
La catedral en Ciudad Trujillo — uno de los edificios más antiguos en las Américas — fué construída en 1512 en acción de gracias por los descubrimientos de Cristobal Colón. Abajo: El Ejército Dominicano cuenta con el último modelo de carros de reconocimiento, además de otro equipo y pertrechos modernos





Un sembrado de soya, una de las cosechas forrajeras que han contribuído al aumento reciente de la industria ganadera en el país

Tierras ribereñas en Sosua, donde el gobierno Dominicano ha dado asilo a refugiados políticos de Europa. La colonia tiene cerca de quinientos habitantes



Este canal de regadío en la Prov. de Santiago, suministra agua a muchas haciendas en la región agraria, conocida como La Herradura



El nuevo hospital para tuberculosos en Ciudad Trujillo — es un ejemplo del interés con que el gobierno de la República Dominicana considera los problemas de salubridad pública en beneficio de todos los habitantes

En estos depósitos ascensores se almacena el trigo. Abajo: La cosecha de trigo no se puede recoger en el noroeste de los Estados Unidos de América sin llevar braceros de otras partes del país. Estos campesinos viven en el sur, a mil kilómetros de la región triguera, pero van a tomar un tren que los conduzca al norte. Después de trabajar tres meses en los trigales del noroeste regresan a sus campos, para recoger su propia cosecha de algodón y de arroz



ÉPOCA D

DESDE el momento de sembrar la semilla hasta la época de recolectar la cosecha, el agricultor está pendiente del tiempo. El aspecto del cielo, los cambios del viento, las probabilidades de lluvia y la alteración de la temperatura son factores de importancia primordial en su vida. La lluvia lo pone de buen humor; el tiempo seco le preocupa y mortifica.

El interés que el hombre del campo demuestra por el tiempo parece extraño al residente de la ciudad, para quien la lluvia es casi siempre una molestia. El individuo de la ciudad debe atender a su trabajo llueva o no llueva. Estando absorto en otros asuntos, el tiempo es para él cuestión de conveniencia únicamente. Para el agricultor, el bienestar de su familia y la esperanza en un porvenir mejor dependen de los caprichos del tiempo. Un aguacero puede significar bonanza; una sequía puede echar por tierra los esfuerzos de muchos meses.

Desde el punto de vista del agricultor en los Estados Unidos, el tiempo no ha sido este año ni extraordinariamente malo ni particularmente bueno. En algunas regiones del país ha llovido mucho y en otras, poco. Durante el tiempo de la siembra, llovió continuamente en una gran extensión de unos cuarenta millones de hectáreas, abarcando desde el sudoeste de Oklahoma hasta la parte central de Michigan.

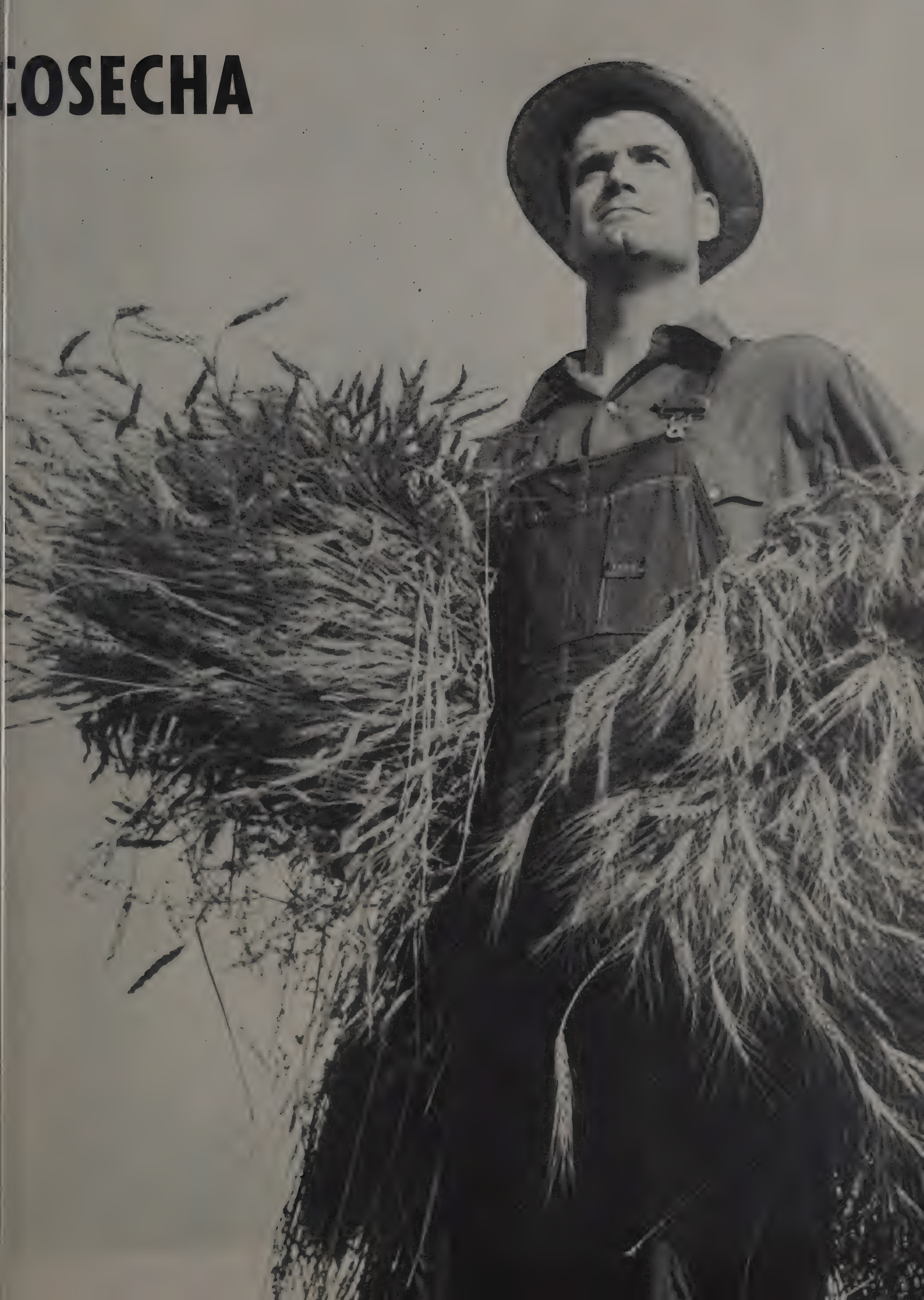
Las lluvias no permitían a los agricultores trabajar en los campos y en los casos en los cuales se pudo efectuar la siembra, la humedad excesiva del terreno impedía la germinación de la semilla. El producto principal de aquella comarca es el maíz, y en algunas partes fué necesario resembrarlo. En otras, se prolongaron tanto las lluvias, que se hizo demasiado tarde para la siembra y hubo que recurrir al cultivo de ciertas legumbres. Para empeorar la situación, la creciente de los ríos inundó como millón y medio de hectáreas de terreno.

Mientras el exceso de lluvia causaba estragos en la región agrícola del occidente central del país, la parte del este gozaba de tiempo ideal; las lluvias caían debidamente espaciadas, con intervalos de días claros; el terreno permanecía húmedo hasta pocos centímetros de la superficie y las plantas brotaban con tallos robustos, prometedores de una cosecha abundante.

Sin embargo, durante el crecimiento de las plantas, sobrevino en el este una sequía y entonces fué el occidente central el que disfrutó de buen tiempo. El maíz, que había sido sembrado allí dos y tres veces, y que se había demorado en nacer, pudo fortalecerse y madurar con el buen tiempo que reinó en el verano. Donde los hacendados temían que no se diera maíz alguno, los vástagos florecieron a tiempo y las mazorcas se formaron bien y se endurecieron lo suficiente.

Entre tanto, continuaba la sequía en el este. En los alrededores de la ciudad de Wáshington, fué el verano más seco en noventa años. Las legumbres tempranas se dieron bien, pero las tardías se perdieron. La sequía se extendió por el norte de la costa, hasta los estados de Pensilvania y Nueva York. Con excepción de zanahorias y judías, la cosecha de legumbres para el mercado amenazaba ser muy reducida y los huertos plantados en casas particulares, para aumentar la producción en tiempo de guerra, se encontraban en malas condiciones.

La época de la cosecha fué tirante en todo el país. Durante veinticinco años había aumentado el rendimiento por hectárea, pero el terreno dedicado


COSECHA

Después de la siega, el trigo se pasa por la trilladora, que separa el grano de la espiga. Los agricultores compran las trilladoras para usarlas de mancomún



Después de separar el trigo de la paja, el grano se vacía en camiones, para ser despachado a los molinos y convertido en harina

a plantíos y el número de agricultores había disminuido. El maíz híbrido, que a veces producía doble cantidad del ordinario y la introducción de métodos científicos de cultivo habían hecho posible la reducción de las tierras de labor. Los adelantos en las máquinas de labranza permitían a un solo hombre hacer el trabajo de dos o tres. Aunque en 1942, el rendimiento total había sido el mayor en la historia del país, se habían cultivado quince millones de hectáreas menos que hacía 25 años.

Este año, sin embargo, ha sido difícil obtener aperos de labranza. El gobierno ha ordenado que la fabricación de maquinaria agrícola se reduzca el 20 por ciento, a fin de ahorrar metales para la producción de armamentos, y por tanto, se ha cultivado mayor extensión de terreno. El envío de productos alimenticios a países extranjeros ha aumentado constantemente, por la necesidad de alimentar a millones de personas que han sido liberadas de la dominación nazifascista por los ejércitos aliados. La cuarta parte de los víveres producidos en el país ha sido destinada a la alimentación de las fuerzas combatientes en los diversos teatros de la guerra y de la población de los territorios liberados. Se han tomado todas las medidas posibles para aumentar la producción de alimentos. Para tal fin se han requerido más brazos, precisamente cuando el ejército y la armada necesitaban más hombres y las fábricas de armamentos pedían más trabajadores. De las ciudades han salido numerosas personas a ayudar en la recolección de las cosechas, y en ocasiones, los soldados han sido enviados a los campos con el mismo propósito.

El problema se ha resuelto con gran dificultad. Los campesinos han tenido que trabajar más horas y el número de personas para las tareas agrícolas ha aumentado en 1.200.-000, principalmente porque mujeres, ancianos y niños han trabajado en los campos. Los campesinos jóvenes han sido exentos de servicio militar para que ayuden a recolectar las cosechas.

En el sur del país, donde el algodón es el principal producto del suelo, ha llovido todo el año, y el rendimiento por hectárea ha sido el más alto en la historia. En la región más occidental, donde se producen frutas más que nada, los cambios del tiempo son menos frecuentes y no influyen tanto en las cosechas, porque el riego del terreno es práctica corriente. En cambio, la falta de brazos se ha dejado sentir profundamente, y para subsanarla, se han tenido que formar grandes gru-

El maíz es el producto agrícola de alimentación que más se produce en los E. U. A.; y para ayudar a las Naciones Unidas, tierras adicionales se dedican a su cultivo



La cría de aves de corral ocupa lugar importante en la producción de artículos alimenticios para las fuerzas de las Naciones Unidas



Debido a las grandes cantidades de alimentos que se envían a ultramar, las amas de casa conservan las legumbres producidas en sus propios huertos. Florence Taylor (arriba) escoge unos envases de su surtido



Las frutas y las legumbres se deben recoger tan pronto como maduren. No habiendo suficientes adultos este año para desempeñar la tarea, hubo que recurrir a los muchachos. Estos están ayudando a recoger la cosecha de tomates



En esta máquina, llamada deshidratadora de forraje, se pone alfalfa desmenuzada, a razón de mil toneladas por hora, para extraerle el agua sin que pierda las propiedades nutritivas, que perdería si se secara al sol. Abajo: Los agricultores siembran por lo regular papas como cosecha secundaria. Sin embargo, hay haciendas donde no se cultivan sino papas y en algunas de ellas se ha reducido el número de peones con el empleo de maquinaria



(Continuación)

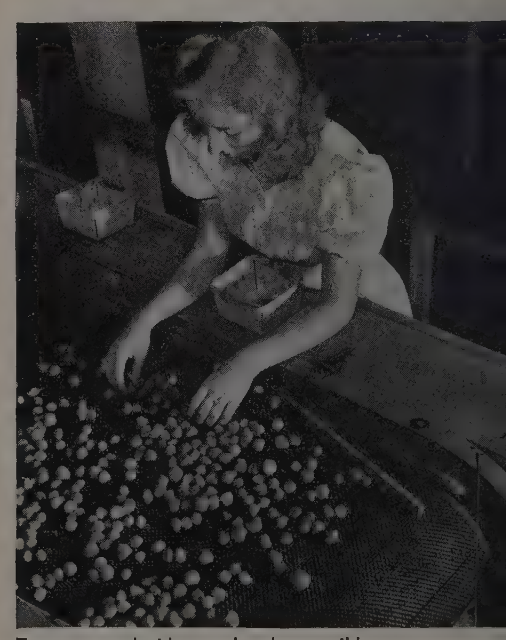
pos de voluntarios en todas las ciudades y pobla ciones, con el objecto de ayudar a recoger la fruta Se calcula que con la contribución de los huerto particulares, llamados huertos de la victoria, l cosecha total de legumbres ha sido apenas un poc más pequeña que la de 1942, año en que fué doc por ciento mayor que la del mejor año en el pasado aunque ha excedido al promedio de los últimos die años. Se ha registrado un aumento en la producció de cacahuate y soja, frutos ambos de mucha impor tancia en la guerra, por el aceite que contienen También fué más grande la cosecha de lino, d cuya fibra se hacen cuerdas y cables que tan nece sarios son, sobre todo para la marina.

La producción de trigo fué 15 por ciento meno que la de 1942, pero no hay peligro de escase porque la gran cantidad de grano almacenad equivale a la cosecha de dos años. La cosecha d avena se perdió en algunas regiones, debido a un ola de calor que impidió la formación del grano sin embargo, se dispone de suficientes existencia para satisfacer las enormes demandas por est cereal.

La falta de brazos trajo por consecuencia curio sos métodos de recoger cosechas. Cuando en un ciudad del estado de Nueva Jersey, se supo que l cosecha de tomates en la comarca estaba en peligr de perderse por falta de peones que la recolectaran unos mil trabajadores de diversas industrias de l ciudad se presentaron en los campos, para ayuda a salvarla.

En la recolección de avena, dos hombres siguen por lo regular la agavilladora, para formar hacinas pero este año, solamente un hombre desempeñab el trabajo. Algunos agricultores optaron por segar primero la avena para hacinarla después; per cuando las trilladoras se llevaron al campo, se die ron muchos casos en que no se disponía de sufi cientes hombres para formar los haces con la paja que la máquina soltaba.

A principios del otoño, la mayor parte del maíz estaba todavía en la planta. Algunos hacendados la recogerían con máquinas al efecto; pero los más a mano. Lo importante era que el grano se habí salvado. Los demás cereales estaban ya en la arcas; las frutas y legumbres se habían guardado estaban convertidas en conserva; el ganado tenía asegurado su alimento para el invierno. Una ve que las cosechas se habían recolectado o estaban seguras, el agricultor podría despreocuparse de tiempo. Ni aguaceros ni sequías podrían causar perjuicios a los agricultores hasta el año entrante.



Fresas conducidas en bandas movibles para ser con servadas y envasadas, mientras una joven las seleccion

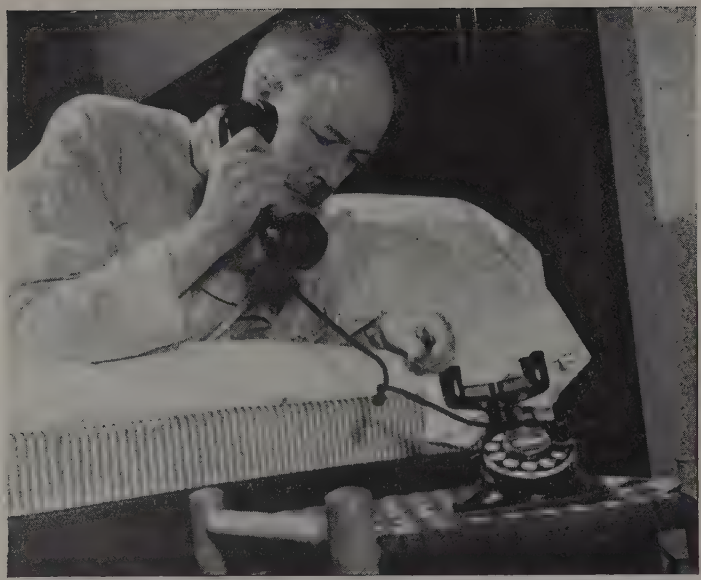
Recolectar papas es ocupación extraña para estos marineros de la armada de los Estados Unidos de América. Su ayuda fué, sin embargo, de lo más eficaz



Las fábricas de conservas emplean a centenares de mujeres. Estas muchachas seleccionan las legumbres para conservarlas según clase, tamaño y calidad



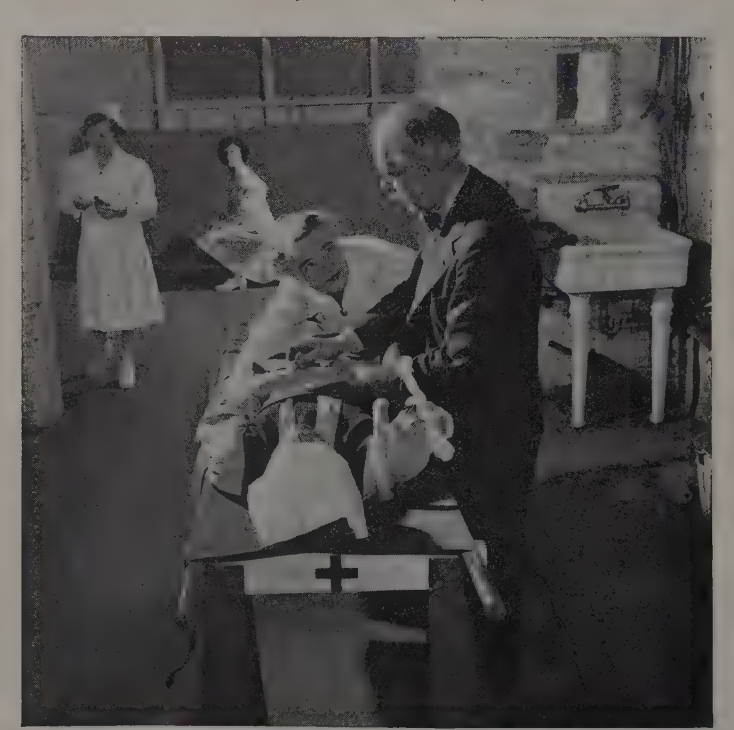
Muchos mexicanos ayudaron a recolectar las cosechas de los Estados Unidos de América. Vinieron por acuerdo de ambos gobiernos, y están en las huertas de remolacha de California



El doctor Nathaniel Preston Brooks visita a los enfermos, cuando es necesario, aun en las altas horas de la noche. Apesar del racionamiento, todos los médicos reciben ahora, para usos profesionales, más gasolina que los particulares



Apesar de lo avanzado de la hora, a su regreso de una visita médica, el doctor Brooks siempre encuentra a su esposa en la cocina preparándole una taza de café



De noche el doctor Brooks frecuenta el local de la Cruz Roja. Su amor por la libertad es tradicional. Sus antepasados lucharon en la Guerra de Independencia, y en la Guerra de Secesión, su padre sirvió de médico con el ejército federal



En ocasiones, el doctor Brooks se ve precisado a hacer viajes hasta de 25 kilómetros tratar a un niño enfermo, y su caracter afable, resultado de largos años de contacto con



En tiempo de guerra el doctor Brooks socorre también a las victimas de accidentes industriales, que generalmente ocurren en aserraderos y fábricas, hallándose siempre presto con sus instrumentos. En la guerra pasada prestó servicios médicos en una ambulancia del ejército inglés

MÉDICO DE ALDEA

SUS OBLIGACIONES SE HAN MULTIPLICADO CON LA GUERRA

LAS obligaciones de la generalidad de los médicos, en los Estados Unidos, han aumentado desde que se rompieron las hostilidades. Con las fuerzas armadas de la nación sirven actualmente 53.000 médicos y los demás desempeñan el trabajo de los llamados a servir. Por ejemplo, en el pueblo de Croton, del estado de Nueva York, no quedan sino tres. Uno de ellos es el doctor Nathaniel P. Brooks, quien se ofreció para servir de voluntario en el ejército, pero no fué aceptado por lo avanzado de su edad.

"En la guerra no hay gloria para un oficial del Cuerpo Médico," dice el doctor Brooks. "Todo es sangre y más sangre, pero el trabajo es importante y alguien tiene que hacerlo. Yo lo hice en la guerra pasada y quería hacerlo también en ésta."

El doctor Brooks comprende, sin embargo, que contribuyendo al mantenimiento de la salud pública, presta un servicio real al país. La salud de la nación en general es hoy mejor que antes de la guerra. Actualmente, la mortalidad anual es de 10.3 personas por mil habitantes, la cifra más baja en la historia del país. El promedio anual de nacimientos es hoy de 20.7 por mil habitantes, primera vez que, en 25 años, ha llegado a ser el doble de las defunciones.

El doctor Brooks duerme con el teléfono a la cabecera de la cama, y al igual que sus colegas en iguales condiciones, está acostumbrado a que los pacientes lo llamen a cualquiera hora de la noche.

Cuando suena el teléfono, contesta automáticamente mientras se pone las pantuflas. Puede ser un caso urgente y debe acudir al momento. Primero que nada, pone a preparar el café en la cocina. Mientras se lava y viste, el café está hecho y hasta que no toma una taza, bien negro, no despierta completamente. Con el cuello del abrigo vuelto hacia arriba y una bufanda alrededor del cuello, si hace frío, saca el automóvil del garage y emprende la marcha por la obscura carretera, a la casa del enfermo que lo necesita. Si el enfermo vive en el pueblo, el viaje es corto; de lo contrario, quizás tenga que recorrer de 25 a 30 kilómetros, hasta alguna granja lejana. De todos modos, dentro del término de una hora estará a la cabecera del enfermo.

Tal vez se trate de una señora próxima a dar a luz, de un niño sofocado por la tos ferina; de un campesino con pulmonía incipiente o de una joven con un ataque de apendicitis. El médico hace lo que puede con los calmantes, medicinas e instrumentos que lleva en su maletín, y si el caso lo requiere, lo dispone todo para trasladar el enfermo al hospital. Atendido el paciente, vuelve a casa y trata de aprovechar las horas de descanso que le quedan.

No importa lo poco que haya dormido, el doctor Brooks tiene que levantarse temprano. Después de tomar café, se dirige a su consultorio, donde lo esperan varios pacientes. Siendo pequeño el pueblo en que ejerce su profesión, todos le son conocidos y muchos son amigos más o menos íntimos. En ciertas ocasiones debe ir a la escuela del pueblo, para atender a los niños, vacunarlos y examinarles la vista. A menudo se reúne con la junta de sanidad del condado, a fin de formular proyectos de salubridad o hacer indicaciones sobre los medios de impedir la diseminación de epidemias. Otra de sus obligaciones en estos tiempos es la de solicitar donaciones de sangre para inyectar a los heridos de la guerra. Sus deberes lo mantienen ocupado hasta muy tarde y cuando por fin se retira, no sabe si tendrá que levantarse a avanzadas horas de la noche. En la cocina siempre está todo listo para preparar el café en cuanto el doctor se levante.

Este es, en general, el programa diario de un médico de aldea en estos tiempos, con sus obligaciones multiplicadas desde que comenzó la guerra.

, inspira confianza. Muchas veces, en una semana, tiene
nder partos, entablillar fracturas y formular varias recetas

na noche por semana el doctor Brooks examina a los
evos reclutas llamados al servicio militar en el ejército y
marina. En sus horas libres ayuda al esfuerzo de guerra



En su estudio, rodeado de recuerdos de la guerra pasada, se siente como muy cerca de los frente de combate. El casco que usaba, una pistola, una cantimplora alemana y otra francesa, contrastan con los diplomas de su padre y de su abuelo. La fotografía más visible en su estudio es la de la hija, que también estudia medicina

El teniente Edward H. O'Hare, experimentado combatiente del aire, quien en un vuelo derribó cinco bombarderos japoneses, prepara a los aviadores jóvene

"INSIGNE VALENTIA"

EN CIERTO LUGAR DEL PACÍFICO—La guerra asigna un puesto a cada hombre. En 1942, el teniente Edward H. O'Hare se convirtió en héroe nacional. Derribó cinco bombarderos japoneses de dos motores en un solo vuelo y frustró un ataque contra un portaaviones norteamericano. Ahora se encuentra aquí, en esta base aérea avanzada, donde adiestra una escuadrilla de aviadores de los Estados Unidos de América.

El teniente O'Hare pasa de cuatro a cinco horas diarias en el aire, a la cabeza de varias formaciones aéreas, adiestrando a los jovenes aviadores bajo su mando. Los instruye en tácticas de combate y les explica lo que pueden esperar de los aviadores japoneses. Durante los ejercicios se observa absoluta diciplina militar y sus piotos lo saludan respetuosamente.

Más tarde, cuando el teniente y sus aviadores esperan en la sala de órdenes, donde escriben cartas, conversan y leen, los muchachos lo llaman *Butch*, sobrenombre con el que el heroico piloto es conocido. La edad de la mayoría de sus pilotos es de poco más de 20 años, O'Hare tiene 29.

Frecuentemente recuerda días memorables cuando prestaba servicio activo. El portaaviones al cual fué asignado se preparaba para un ataque cuando fué avistado por un bombardero de patrulla japonés, más grande que los aviones clíper de la Pan American. Un avión de combate abrió fuego contra el bombardero enemigo al verlo salir de entre las nubes, sus cuatro motores estallaron en llamas, el bombardero cayó al mar y con el sus 12 tripulantes, pero antes de caer pudieron comunicar por la radio la posición del portaaviones; O'Hare y sus compañeros esperaban un ataque.

Seis aviones de combate volaban sobre el portaaviones, y otros seis más se elevaron cuando vieron que se acercaba una formación de nueve bombarderos japoneses. Los doce aviones de combate atacaron a los bombarderos, dos fueron derribados y los otros se retiraron. Los aviones de combate los siguieron, pero O'Hare y otro piloto se quedaron para proteger al portaaviones.

De pronto apareció una segunda formación de nueve bombarderos japoneses de dos motores; la ametralladora del piloto que estaba en el aire con O'Hare se descompuso, y éste se vió forzado a ate rrizar en la cubierta del portaaviones. O'Hare e su avión de combate Grumman Wildcat quedó sol contra los nueve bombarderos, cada uno de los cua les llevaba tres ametralladoras y un cañón—3 cañones en total.

El teniente entró en combate con los bombarde ros a 20 kilómetros del portaaviones; atacando po la izquierda derribó dos en el primer encuentro luego virando rápidamente atacó por la derecha después por arriba y por abajo, derribando en tota 5 bombarderos y averiando dos más. La acció duró de tres a cuatro minutos. Cuando O'Har atacaba por la última vez, ya había otros avione de combate en el aire y los bombardero enemigos que quedaban fueron dispersa dos. El portaaviones se había salvado



Miembros de la escuadrilla de O'Hare, a quienes adiestra en el combate aéreo. De izquierda a derecha: Tenientes Paul C. Rooney, Al Fairbanks y Robert Merritt

El teniente O'Hare regresó a los Esta dos Unidos, y el Presidente Roosevelt, a condecorarlo con la Medalla de Hono del Congreso, "por su valor e intrepide sobresalientes en el combate aéreo", des cribió su proeza como "una de las má temerarias, si no la más temeraria acció individual en la historia de la aviación

O'Hare entrena pilotos cuando quisier combatir, pero sabe cuan importante e el pasar sus conocimientos a otro piloto más jóvenes, como el teniente Paul C Rooney, de descendencia irlandesa com O'Hare, los tenientes Al Fairbanks, Rob ert Merritt y otros de su escuadrilla.

Mientras tanto, la medalla concedid a O'Hare por su proeza reposa en s baúl. "No podemos usar medallas e nuestros trajes de diario", dice el aviador



...ensas nubes de humo negro se desprenden de la isla de Wake durante el ataque realizado el 5 de octubre por fuerzas de los Estados Unidos. Por efecto de la incursión, efectuada ... aviones y buques de guerra, la isla quedó inutilizada casi completamente como punto de escala para los aviones japoneses destinados a las campañas del sur del Pacífico

Por Las Américas

El Presidente de México, General Manuel Avila Camacho, y su séquito, presencian un imponente desfile en la capital con motivo del aniversario de la independencia. El gene-ral George C. Marshall, Jefe de Estado Mayor del ejército de los Estados Unidos de América, observa con gran interés la ceremonia, al lado del primer mandatario mexican



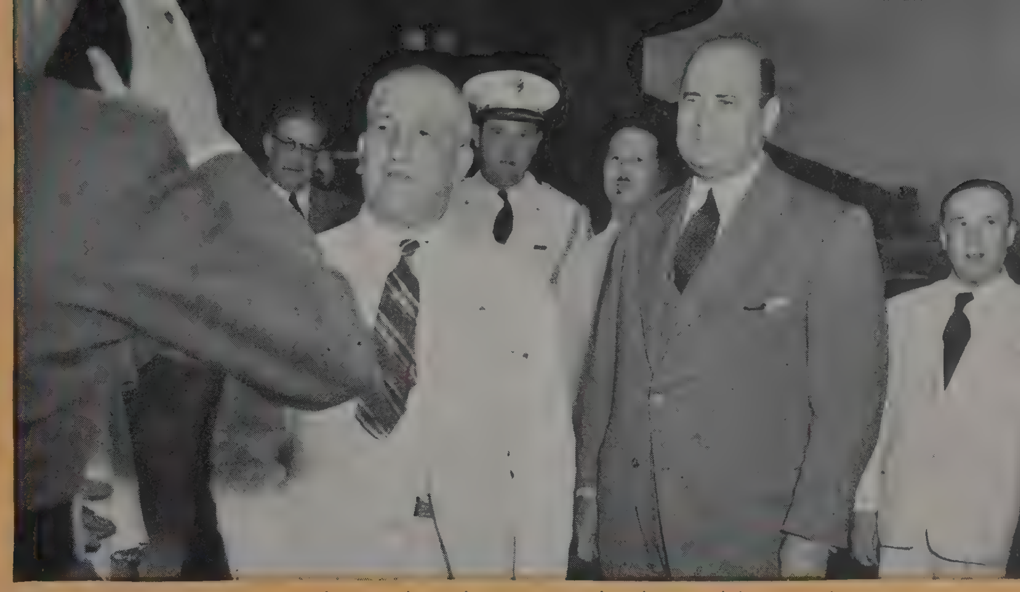
Paulo P. P. de Melo (izquierda) y Jader T. de Rezende examinan el sistema de conservación de agua instalado en Texas. El primero es director del Instituto de Pesquizas Agronómicas de Recife; el segundo es inspector del Ministerio de Agricultura del Brasil



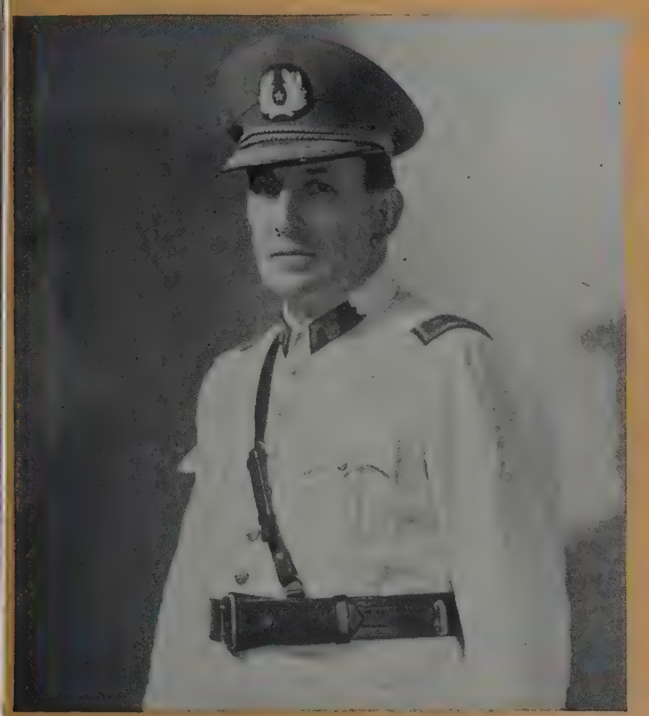
En la Sociedad Panamericana de N. Y. De izquierda a derecha: C. Bowers, Embajad de E. U. en Chile; Dr. Joaquín Fernandez, Ministro de Relaciones Exteriores de Chil F. E. Hasler, presidente de la Sociedad, y Dr. R. Michels, Embajador de Chile en los E.



El general Eduardo Zubia, nuevo agregado militar del Uruguay en Washington, llega a los Estado Unidos de América. El general Zubia es Presidente de la Comisión de Límites del Uruguay, la Argentina y el Brasil



Don Ricardo Adolfo de la Guardia, Presidente de Panamá recibe al General Isaías Medina Angarita, Presidente de Venezuela a su arribo al aeropuerto de Albrook, en la Zona del Canal. El Presidente Venezolano efectúa una cordial visita oficial a la república hermana donde pasará varios días



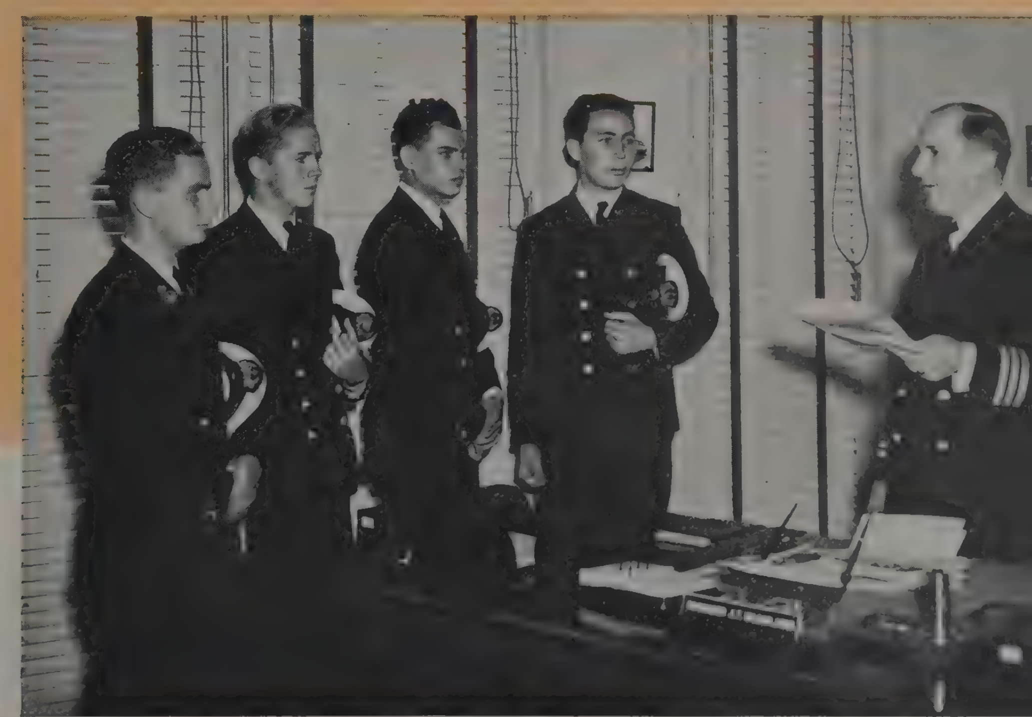
El General de División Oscar Fuentes, quien, hace poco fué nombrado jefe de la delegación de Chile en la Junta Interamericana de Defensa



Arturo Fernandez, de Costa Rica (izquierda) y Fernando Sayan, del Perú, hablan de la erosión del suelo con el director de una estación experimental para la conservación del terreno, en el oeste de los E. U.



El gran jugador de tenis del Ecuador, Francisco Segura, despliega su arrolladora destreza para derrotar a Edward Buse, jugador del Perú, en uno de los encuentros que tuvieron en Forest Hills, Nueva York



El comandante J. F. Wilson (derecha) da la bienvenida a cuatro cadetes de la Escuela Naval de Venezuela, que han llegado a los Estados Unidos de América para ingresar en la Academia de Marina Mercante, situada cerca de la ciudad Nueva York. Los cadetes: J. Sharkey, J. Benchimol, L. Corzo y L. Hugo

POTENCIA PARA LA GUERRA

POR la región más occidental de los Estados Unidos corren los ríos Colorado, Sacramento y Columbia y a la cuenca de estos ríos afluyen las aguas de casi la quinta parte del territorio nacional. En el trascurso de los siglos, la corriente ha cavado barrancos profundos, que en algunos puntos alcanzan a centenares de metros de altura.

Durante mucho tiempo se soñó con la construcción de presas a través de aquellos barrancos. Las presas retendrían el agua y se formarían lagos artificiales de muchos kilómetros de extensión. El país se dió por fin cuenta de las ventajas apreciables que podrían traerle tales obras y el gobierno federal emprendió la construcción de varias presas. Las obras tendrían diversos fines. Las presas retendrían las aguas de los ríos durante las crecidas para impedir inundaciones destructivas, y las aguas así retenidas se podrían soltar en una corriente uniforme. Parte de las aguas se podrían desviar para regar las tierras áridas, que son tan comunes en el oeste del país, o para suministrar agua potable a ciudades grandes. Y finalmente, con el agua que se desbordara por las presas se podrían mover grandes generadores para proporcionar corriente eléctrica a industrias y casas particulares.

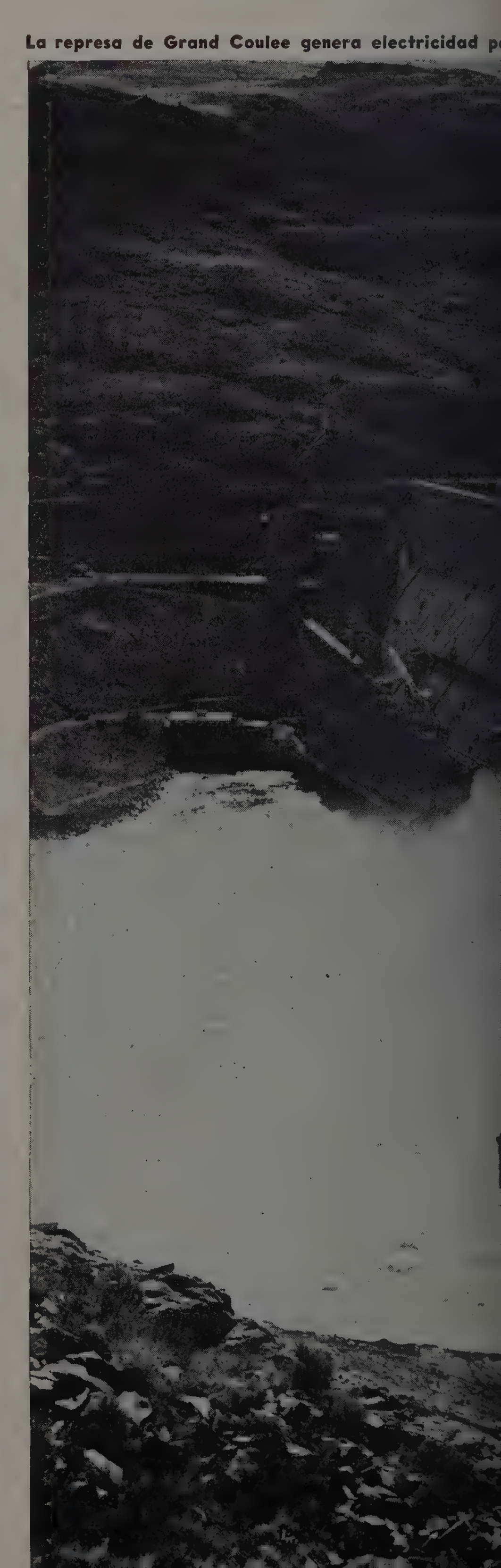
Las tres presas más grandes o sean la Grand Coulee, en el río Columbia; la Shasta, en el Sacramento, y la Boulder, en el Colorado, fueron proyectadas mucho antes de que los Estados Unidos entraran en la guerra y han sido terminadas casi completamente en años recientes. En el conflicto actual han prestado beneficios inapreciables al país, tanto por la fuerza eléctrica que producen, como por el agua que proporcionan a los regadíos. Después de la guerra se instalarán más generadores, para aumentar la fuerza eléctrica, aunque las presas en sí están terminadas, los lagos artificiales están llenos y los sistemas de riego se hallan en pleno funcionamiento.

Inclusive las estructuras pequeñas, el gobierno administra 165 presas, por medio de las cuales se riegan 1.500.000 hectáreas de terrenos antes yermos. Un millón de personas han establecido su hogar en las tierras rehabilitadas, que ahora se utilizan gracias al riego. De las 165 presas, 28 producen

La represa de Shasta es la más nueva de este gran sistema de regadío y de centrales hidroeléctricas

SHASTA

La represa de Grand Coulee genera electricidad p



erza eléctrica, con la cual funcionan algunas de s fábricas de armamentos más grandes de la naón. Muchas de ellas están provistas de esclusas ıra facilitar la navegación, convirtiéndose así en as fluviales importantes que permiten a los bar›s llegar hasta regiones más al interior del país.

De las tres más grandes, la presa de Boulder ıé la que se terminó primero. Antes de comenzar construcción, fué necesario abrir túneles provionales a lo largo de las peñas por entre las cuas corre el río Colorado, con el objeto de desviar s aguas. Después, un ejército de 5.000 hombres abajó por espacio de cinco años en la obra, que ene una altura de 236 metros y una longitud de il metros en la cresta. Cuando se terminó, en 936, era la estructura más grande, de acero y horigón, que se había construido hasta entonces. El ıgo formado en el remanso del río mide tres kilóıetros y medio de ancho por 200 de largo, y conene 38.000.000 de litros de agua.

Los diez generadores que tiene actualmente, desarollan 952.300 kilovatios, pero la idea es desarrollar 1.322.300 kilovatios. Con las aguas del lago se riegan más de 300.000 hectáreas de terreno, y el volumen de la corriente del río, que antes variaba de 84 a 5.600 metros cúbicos por segundo, se ha regulado para impedir las inundaciones. Por medio de canales y de ingeniosos acueductos, construidos por el sistema de sifón, para hacer pasar la corriente sobre montañas, el agua de la presa Boulder llega hasta distancias de 300 kilómetros, para riego y usos particulares.

Todavía más grandes y largas que la presa Boulder, aunque no tan altas, son la Grand Coulee, terminada en 1941, y la Shasta, concluida este año. La primera, con una altura de 178 metros y una longitud de más de 4 kilómetros en la cresta, es la presa de hormigón más grande del mundo. El lago que se ha formado detrás de la presa tiene 257 kilómetros de largo y 33.000 hectáreas de superficie. La fuerza hidroeléctrica que desarrolle será de 2.000.000 de kilovatios. En magnitud, le sigue la Shasta, con 180 metros de altura y 3.500 metros de longitud. Ambas suministran agua para riego y



Por los vagones que pendían de estos cables se conducían los obreros y materiales para la represa de Shasta

tria del aluminio, que consume una enorme cantidad de energía eléctrica. Este metal es enteramente indispensable en la fabricación de aviones de guerra

GRAND COULEE



BOULDER

e las tres presas, la de Boulder fué la primera en terminarse y ı que almacena mayor cantidad de agua: 38 millones de litros

restan servicio valiosísimo al eliminar las inundaciones por ıedio de la regulación de la corriente de los respectivos ríos, n proporciones semejantes a las de la presa Boulder.

Durante la construcción de la presa Boulder, las aguas del ío Colorado subieron en cierta ocasión diez metros en cuarenta egundos, amenazando llevarse la obra, que iba por la mitad. e produjo un gigantesco derrumbe de lodo, que cubrió la esructura y que no se pudo contener sino después de haber insalado una tubería refrigeradora de 12 kilómetros, para conelar el lodo.

La construcción de la presa Grand Coulee ofreció un extraño roblema. Gran número de salmones sube todos los años por el ío Columbia, a desovar en la cabecera, y de ahí que la pesca lel salmón en ese río sea una industria importante. La presa mpediría a los salmones nadar río arriba, pero los ingenieros esolvieron la dificultad con la construcción de una especie de scalera, que consistía de grandes compartimientos de agua, siuados a diferentes niveles. Al llegar la época de la emigración, e vió con satisfacción que los salmones saltaban de compartiniento en compartimiento, sin dificultad alguna, hasta remontar a presa.

Una gran parte de la fuerza eléctrica que se produce en las presas se utiliza para la extracción del aluminio, que a su vez se emplea en la fabricación de aviones militares. El aluminio se extrae de la bauxita por electrólisis. La bauxita se somete a una carga concentrada de electricidad en un baño de criolita y el aluminio cae en el fondo.

En la presa Grand Coulee se han instalado sólo tres de los dieciocho generadores proyectados, pero esta presa y la Bonneville, situada también en el río Columbia, desarrollan fuerza eléctrica a 230.000 voltios, para extraer aluminio. Tan importante es la ayuda de las presas, que el mineral se transporta a través del país, para ser elaborado en el oeste.

Las tres presas más grandes son prodigios de ingeniería, que sobrepasan a las siete maravillas del mundo de los antiguos en magnitud y utilidad. Mientras que aquéllas eran únicamente hazañas estériles, hijas del capricho de algún monarca ocioso, éstas son obras de múltiples propósitos. Son ejemplo admirable de la completa subordinación de aguas antes inconquistables, al ingenio del hombre, para beneficio de sus semejantes.



Por montañas y desiertos líneas como estas conducen electricidad desde las represas hasta las fábricas y residencias del oeste del país

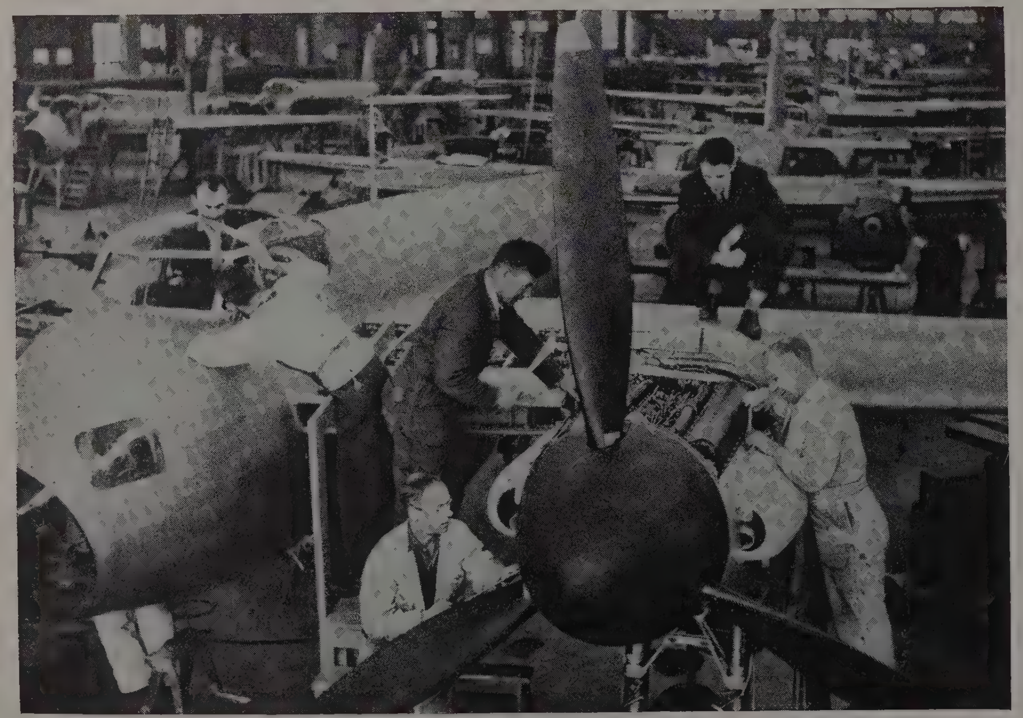


Obreros en una sección interior de la gran represa de Boulder. Abajo: el agua de la represa de Boulder para regadíos y acueductos tiene que ser bombeada por sobre alturas y a través de ríos. De estas tuberías parten muchos acueductos que figuran entre los más grandes del mundo y que distan hasta 300 kilómetros de la represa. Aquí se ve al sifón que conduce el agua a través del río New



EL VECINO D

Sección de una unidad del Ejército Canadiense, atacando una columna alemana de transporte. El Canadá ya ha enviado a ultramar más de 200.000 soldad



Sólo la tercera parte de las armas fabricadas por el Canadá son para sus propias fuerzas combatientes; el resto es para sus aliados. Estos enormes talleres en Toronto fabrican bombarderos del tipo Mosquito — uno de los aeroplanos que la R.A.F. ha empleado con más éxito. Millares de ellos luchan en el frente Ruso, Europeo y del Pacífico



Operarios canadienses armando tanques de guerra esta línea de producción en la fábrica Ram, segundo en portancia de los arsenales de tanques que hay en el mu

...IÁS AL NORTE

EL Dominio del Canadá constituye la unidad geográfica más extensa de la América del Norte, pues ocupa cerca de la ...tad del continente, pero una gran parte de su territorio está ...o poblado. Sus centros industriales, sus lagos, sus grandes ...mbras de trigo, sus dilatados bosques y sus tierras frías, sus ...inas rocallosas, sus montañas y sus regiones costeñas con acanti...los y profundas bahías, cuentan apenas con 12.000.000 de almas.

A pesar de todo ésto el pueblo canadiense ha enviado ejércitos ...odos los frentes de batalla, y la industria canadiense no sólo ...equipado y abastecido a sus ejércitos, sino que también ha pro...cido grandes cantidades de pertrechos para las naciones aliadas. Canadá ha construído buques para los Estados Unidos, tanques ...ra Rusia, y artillería para Inglaterra. Lo que destina al uso de ...propias fuerzas militares tanto en el país como en ultramar ...llega ni a la tercera parte de su producción bélica total.

Desde que estalló la guerra, la Marina Real Canadiense ha ...mentado su efectivo, de 1.700 hombres a más de 67.000, y de 16 ...ques a más de 550. El ejército canadiense ha subido de 4.500 ...455.000 hombres, y su cuerpo de aviación, de 4.000 pilotos a ...0.000. Durante los meses más críticos de la guerra marítima, ...buques y los marineros canadienses escoltaron la mitad de los ...barques para Inglaterra y Rusia, por las rutas del norte del ...lántico. El Dominio proporcionó asímismo casi la tercera parte ...los aviadores de la RAF que durante el verano de 1943 bom...rdearon a la Europa dominada por el Eje.

El esfuerzo bélico canadiense ha sido unificado con el de los ...tados Unidos mediante organismos tales como la Junta Mixta ...Defensa Permanente, la Comisión Mixta de Producción Bélica, ...la Comisión Mixta de Agricultura. Aun antes de estallar la ...erra se tenía entendido que los dos países se mantendrían uni...s si fuese necesario, en defensa del hemisferio.

El 18 de agosto de 1938, el Presidente Roosevelt dijo, mientras ...sitaba el Canadá:

"El Dominio del Canadá es una parte integrante del Imperio ...itánico. Deseo asegurar a ustedes, que el pueblo de los Estados ...nidos no permanecerá indiferente si cualquier otro imperio ame...zara al Canadá".

El Primer Ministro Mackenzie King, del Canadá, contestó:

"Nosotros también tenemos obligaciones hacia nuestro buen ...cino. Una de ellas es la de impedir, llegado el caso, el paso de ...opas enemigas por territorio canadiense, ya sea por tierra, aire ...mar, para atacar a los Estados Unidos".

Se hicieron arreglos para que los Estados Unidos construyeran ...a carretera por territorio canadiense hasta Alaska, reforzando ...í la defensa de ese lejano territorio del norte con una ruta inte...or, la que, unida a la carretera Panamericana, permitirá final...ente viajar en automóvil desde la América del Sur hasta Alaska.

Como unidad autónoma del Imperio Británico, el Canadá entró ...la guerra casi simultáneamente con Inglaterra. El 1° de sep...embre de 1939, cuando Alemania invadió Polonia, el gobierno ...nadiense declaró que existía un "estado preliminar de guerra". ...as proclamaciones de guerra del Reino Unido y de Francia ...guieron el 3 de septiembre, y el 10 del mismo mes, el Canadá ...claró la guerra formalmente contra Alemania.

Cuando el almirantazgo inglés inquirió por cable al Canadá ...ándo empezaría a escoltar buques por el Atlántico, el gobierno ...ntestó en una sola palabra: "Inmediatamente".

Muy pronto empezaron los astilleros a trabajar a toda su capa...dad. La industria de maquinaria pesada se dedicó a pertrechos ...e guerra. De las granjas acudieron trabajadores a las ciudades ...se construyeron varias fábricas de aeroplanos. Además de acon...cionar su propia fuerza aérea, el Canadá proporcionó instrucción ...ra 50.000 aviadores procedentes de otras partes del imperio.

Se dió principio al sistema de racionamiento a la población, con ...jeto de conservar las existencias y hacer despachos a los países ...iados. Se restringieron las ventas de mantequilla, carne y otros ...tículos de primera necesidad. A pesar de que el Canadá es uno ...e los mayores productores de cerdos, empezó a escasear el tocino, ...ue se retiró del consumo civil para llevarlo a ultramar. Lo mismo ...cedió con el salmón, del que se pescan grandes cantidades en ...s ríos del Canadá. Debido a que el salmón puede despacharse ...cilmente en latas, este artículo ha desparecido del mercado.



Esta es la respuesta del Canadá a la amenaza de los submarinos. Uno de los veloces caza-submarinos acaba de lanzar una bomba de profundidad que ha levantado un geiser a 100 pies de altura. Durante los meses más críticos de la guerra en los mares, los buques canadienses transportaron pertrechos a Rusia y a la Gran Bretaña. Abajo: Reacondicionando un destructor canadiense





En cajas de construcción especial para protegerlos, los cañones construídos en el Canadá pasan a bordo de los buques en un puerto de la costa oriental, de donde salen para Rusia o Inglaterra



Para equipar un ejército moderno se requieren infinidad de cascos, pero ninguno de ellos sale de la fábrica sin haber sido debidamente aprobado. La Junta de Inspección Canadiense adiestra centenares de muchachas para efectuar los numerosos trabajos de inspección bélica. Abajo: Parte del Cuerpo Femenino del Ejército Canadiense marcha frente al Parliament Hill en la ciudad de Ottawa



(Continuación)

La reorganización de la vida económica del Canadá ha sido com pleta. Los agricultores han aceptado que el gobierno regule s producción. Al recomendar a los ganaderos que pospongan po un año la matanza de sus reses aumentando así la edad media de ganado, de dos a tres años, el gobierno ha aumentado considera blemente las existencias de carne en previsión del período má crítico que se avecina. Se han acumulado grandes reservas d trigo para ayudar a mantener a los pueblos menesterosos durant el período de la postguerra.

Los trabajadores han sido enviados por agencias oficiales a la industrias que los necesitan. El número de trabajadores en dos astilleros canadienses construyendo buques de carga ha sido a mentado a 43.000, y éstos ya han construídos más de 500 buque de los que 175 son de 10.000 toneladas. Para los Estados Unid el Canadá ha construído cierto número de corbetas — pequeño buques de guerra, en cuya construcción se especializa el Canadá

El Canadá contaba con grandes fábricas de automóviles, y ésta fueron acondicionadas para fabricar vehículos militares. Sol mente en los asaltos iniciales contra Sicilia se emplearon 14.00 vehículos militares; para fines de junio de este año el Canadá y había fabricado más de 500.000 vehículos, incluyendo 24.000 ta ques y otros tipos blindados. Las fábricas canadienses produjero 55.000 cañones de calibre grueso, y 630.000 armas pequeñas, ad más de 800.000 toneladas de productos químicos y explosivo 525.000 cartuchos de grueso calibre, y 25.000.000 de pequeño cal bre. Se construyen aeroplanos a razón de ochenta por seman

Cuando el Japón atacó la base naval estadounidense de Pea Harbor, el Canadá declaró la guerra contra el Japón antes qu los mismos Estados Unidos. Encontrándose la marina estadoun dense en servicio de guerra en el Pacífico, el Canadá proporcion la mitad de los buques de escolta para el servicio trasatlántico d convoyes. Tan numerosos fueron los embarques del Canadá pa ayudar al imperio, que Inglaterra carecía de dólares canadiens para pagarlos, aun después de vender parte de los intereses ingl ses en el Canadá. El parlamento canadiense resolvió el problem asignando 1.000.000.000 de dólares como donativo a la Gran Br taña, y además asignó 1.000.000.000 de dólares más el año siguie te para pagar los pertrechos proporcionados a las naciones aliada

El Canadá declaró enfáticamente que los pertrechos sumini trados a sus aliados no quedarían limitados por ninguna sum sino sólo por las cantidades que pudieran producirse y transpo tarse en exceso a lo requerido por el Canadá. El Ministro d Hacienda Ilsley dijo:

"Deseamos proporcionar a nuestros aliados los materiales bé cos que podamos producir en exceso a los requeridos por nuestra propias fuerzas sobre una base de las necesidades de la guerr De ningún modo deseamos que por falta de fondos se vean imp sibilitados de obtener los pertrechos".

Las mujeres canadienses responden a la emergencia bélica as miendo los puestos civiles dejados vacantes por los hombres, consagrándose a los trabajos bélicos. De los 3.227.444 mujer canadienses comprendidas entre las edades de 15 a 44 años, m de 255.000 están trabajando en las industrias bélicas, y 31.000 han alistado en los servicios auxiliares de las fuerzas militare

Las fuerzas canadianses han tomado parte en todas las oper ciones de las Naciones Unidas. Más de 200.000 soldados canadie ses se encontraban estacionados en ultramar hacia el verano d 1943, y muchos millares más se encuentran sirviendo en el Hemi ferio Occidental, fuera del Canadá. Los aviadores canadiens lucharon junto con los de los Estados Unidos contra los japonese en Australia, en el Sudoeste del Pacífico y en el Extremo Orient Los pilotos canadienses ayudaron a los Aliados a triunfar en campaña del norte del Africa, y los primeros contingentes qu desembarcaron en Sicilia incluían 20.000 soldados canadiense

Uno de los golpes más rudos para el pueblo canadiense fué desconcertante informe sobre las bajas sufridas durante la exp dición enviada a Dieppe, Francia, en julio de 1942, contra l defensas costeñas nazistas. Los soldados canadienses, de los cu les muchos se ofrecieron voluntariamente para este importan servicio, sufrieron las mayores pérdidas en este ataque. Las baj canadienses ascendieron a 3.350 hombres entre muertos, herid y desaparecidos.

De este total se dieron 2.417 como desaparecidos, y es probab que muchos de ellos aun vivan como prisioneros de guerra. Pe ese golpe fué rudo para un país de tan poca población. Sin en bargo, los canadienses ya se han repuesto del fuerte golpe de l bajas de Dieppe, y en vez de disminuir su esfuerzo bélico han i tensificado tanto su producción como sus contingentes de tropa

VECINOS DEL NORTE

MOVILIZACIÓN TOTAL DE LA POBLACIÓN DEL CANADÁ

UN día caluroso de septiembre, Morton Baker, miembro del cuerpo de bomberos del Canadá, estaba sentado frente a su cuartel, cuando oyó por la radio la noticia de la declaración de guerra. No pensó entonces el bombero que la guerra lo afectaría a él o que afectaría a su familia directamente. Tenía 38 años, esto es, había pasado la edad militar; su hijo mayor no servía para la guerra, pues sufría del corazón; el menor era un muchacho de 14 años; sus dos hijas estaban casadas.

Aquel día parece remoto. Pronto Baker se convirtió en oficial de aviación. Estuvo de servicio en Terranova y en Labrador, pasando luego a hacerse cargo de un departamento para prevenir incendios en una extensa zona del Canadá. Cliff, su hijo mayor, trabaja en una de las industrias de guerra. Goldie, el menor, recibió instrucción militar y presta ahora servicio en ultramar. El marido de una de las hijas de Morton Baker es el artillero de aviación Leonard Fresque, de las Fuerzas Aéreas Canadienses en el extranjero. Su otra hija, pertenece al Cuerpo de Mujeres del Ejército del Canadá.

Miles de familias canadienses han vivido la misma experiencia de la familia Baker. El caso es prueba fiel de lo completa que ha sido la movilización en el Canadá. Todos están dispuestos a servir en la guerra.

esta mansión canadiense todos los miembros de la familia contribuyen a la victoria, padre, Morton Baker, es oficial de aviación, y sus hijos e hijas ingresaron ya al ejército



orton Baker y su esposa charlan con tres de sus cuatro hijos. La familia Baker ofrece un ejemplo típico de la manera en que el Canadá ha movilizado sus recursos

VETERANO A LOS DIECISEIS AÑOS



Enlistado en el ejército a los 14 años, el sargento Clifford Wherley (izquierda) participó en 22 incursiones aéreas antes que descubrieran su verdadera e

UNA noche de fines de marzo de 1941, el joven Clifford Wherley, de 14 años de edad, fué al cine en el pueblo de Elmwood, estado de Illinois. Exhibian la película "El Sargento York," en la cual se muestran las hazañas de un mozalbete de Tennessee, que a pesar de detestar la guerra, fué uno de los héroes sobresalientes del ejército norteamericano en la guerra europea.

Clifford no había prestado mucha atención a la contienda actual hasta que vió la película. Los pocos años de su vida los había pasado en la escuela, trabajando en la granja de su padre y en una tienda del pueblo, o cazando ardillas y conejos en los bosques.

Al salir del cine había hecho la resolución de ser otro Sargento York, de pelear por su patria. Cuando llegó a su casa, ya se habían acostado sus familiares: sus padres y su hermana, Elvira, de doce años. Muy en silencio, empacó la ropa en una maleta, sacó de una alcancía sus ahorros de 20 dólares y marchó a pie hasta el pueblo. Al amanecer, tomó el ómnibus que iba a Peoria, la población más cercana donde había una oficina de reclutamiento. A mediodía estaba ofreciéndose de voluntario al oficial encargado de la oficina.

Tuvo que mentir diciendo que tenía 18 años, pues sabia que ni el ejército ni la marina aceptaba hombres menores de dicha edad sin el consentimiento de los padres. De constitución robusta, bien podía pasar por un joven de 18 años. Un año después se hallaba en el norte de África, tostado por el sol y vigoroso por el entrenamiento que había recibido. Tenía entonces 15 años y era artillero en un gran avión de bombardeo.

La lucha reñida y continua de aquellos días lo mantenía en actividad constante. Agazapado en la torrecilla posterior del avión, tomó parte en 22 incursiones y contribuyó a la destrucción de 16 aparatos enemigos. "Uno solo me atribuyo," decía después, al referirse a las operaciones aéreas en había participado, "porque por lo regular, un a go mío y yo disparábamos contra los mismos a planos. Él era artillero de otro avión de nuestra cuadrilla y entre ambos derribamos 15 apara pero ninguno reclama el honor, porque no sa mos cuál de los dos los derribó."

En poco tiempo fué ascendido el joven Cliff al grado de Sargento Mayor, y se le consider uno de los aviadores más hábiles de la escuadr

Pero sucedió que su mamá, angustiada po suerte de su hijo, había enviado la partida nacimiento del chico a la Secretaría de Gue advirtiendo que su hijo no tenía edad sufici para servir en el ejército.

Y un día, el sargento Wherley tuvo que c parecer ante su jefe. "Se mostró de lo más vero," dice Clifford, al relatar la entrevi "Me regañó por haber mentido respecto a edad, pero por la manera de hablarme, c prendí que su enojo no era tan grande co quería hacérmelo creer."

El sargento Wherley fué licenciado honr mente y devuelto al seno de su familia. veterano a los dieciseis años.

Actualmente trabaja en una fábrica de a planos, y cuando se le pregunta qué pla tiene para el porvenir, responde sin vaci "Cumplir los dieciocho años lo más pronto sible para alistarme otra vez en el ejérci

Mientras servía en el norte de Africa, el sargento Wherley echaba a veces de menos la comida de su casa, de la cual disfruta otra vez

SOBREVIVIENTES DEL MAR

LA pérdida de vidas entre los marinos es objeto de una tradición de reserva. La muerte no se comenta. "No volvió más" es la breve frase empleada para expresar la suerte de un tripulante que ha sido tragado por el mar. El silencio se rompe únicamente cuando los compañeros de la víctima dan a los deudos detalles de la desgracia. En la localidad, rara vez se averiguan detalles del accidente. La frase "No volvió más" lo dice todo.

Lo contrario sucede cuando se trata de los sobrevivientes de un hundimiento. Entonces, el náufrago pone en juego toda su locuacidad para describir el torpedeo y la pérdida del barco, la lucha de los sobrevivientes contra la furia del mar; los días que pasaron en angustiosa incertidumbre, apiñados en una pequeña balsa o bote salvavidas; los sufrimientos que padecieron a la intemperie, y por último, la aparición del buque o el avión salvador.

Antes de la guerra, el perfeccionamiento de los barcos había reducido al mínimum los peligros de la navegación por mar. El oficio de marino era tan seguro como cualquier ocupación en tierra. Al romper el conflicto actual, los riesgos reaparecieron con la presencia hostil de los submarinos alemanes. En un período de pocos meses, los más críticos de la guerra, perecieron más de 4.000 marinos de los Estados Unidos. Eso fué antes de que los métodos de descubrir submarinos y el sistema mejorado de convoyes redujeran los hundimientos notablemente.

Varios factores gobiernan la probabilidad de salvación en un barco torpedeado. En la mayor parte de los hundimientos se registran pérdidas de vidas, aunque el barco se hunda lentamente. Por desgracia, siempre hay tres o cuatro marineros donde estalla el torpedo o en algún compartimiento que se inunda de súbito. El lugar donde ocurre el hundimiento influye también en las probabilidades de salvamento. En el norte del Atlántico y en una balsa o bote descubierto, no se soportan los rigores del tiempo más de unos días sin ropa adecuada. En el sur del Atlántico es posible resistir a la intemperie varias semanas y aun meses. Las víctimas de buques torpedea-

spués de navegar a la deriva durante varios días, estos marineros ingleses, tripulantes de un vapor cante que fué torpedeado, tienen la suerte de ser salvados por un guardacostas de los Estados Unidos



destructor remolca un avión de bombardeo que ha caído en el Pacífico, y salva a la tripulación. Ago- a la gasolina, el avión tuvo que descender en el mar, pero un submarino lo vió y dió aviso al destructor



Otro guardacostas de los Estados Unidos recoge a los náufragos de un vapor mercante torpedeado en el norte del Atlántico

SOBREVIVIENTES DEL MAR (Continuación)

dos cerca de las costas pueden contar con los aviones de patrulla que las descubren al poco tiempo. Además, las balsas y botes salvavidas están ahora provistos de agua, conservas alimenticias, enseres de pesca y transmisores de radio con globos que sostienen la antena.

Los peores desastres han ocurrido en el norte del Atlántico. Tan solo en cuatro días, perecieron 850 personas en el hundimiento de dos vapores de los Estados Unidos. En el más grande de los dos, perdieron la vida 678 personas. Un torpedo disparado durante la noche, hizo blanco en la popa y en pocos minutos se hundió en ángulo recto, arrojando a los pasajeros y tripulantes que se hallaban en la cubierta a las heladas aguas del océano. Durante los 25 minutos qué el buque tardó en desaparecer, los tripulantes trataron en vano de soltar las balsas y los botes salvavidas. De los 750 pasajeros que iban a bordo, se salvaron solamente 185; de los 130 tripulantes, 28 fueron recogidos, y de los 24 artilleros, 13 salieron con vida. En el segundo hundimiento, ocurrido tres días después, perecieron 172 personas.

La tripulación de un vapor mercante que sólo estaba armado de un cañón, trabó lucha con dos submarinos en el sur del Atlántico. Aunque los sumergibles iban armados de ametralladoras y cañones de 86 milímetros, el mercante hundió uno de ellos. Unos veinte marineros y artilleros que iban reemplazando a los artilleros que caían, murieron bajo el fuego enemigo. El vapor fué abandonado sólo cuando volaron las calderas, cayeron los mástiles y la maquinaria quedó inutilizada. Los catorce sobrevivientes se refugiaron en un bote salvavidas, izaron una vela y navegando con brújula, pusieron proa hacia oeste. A los 35 días fueron recogidos cerca de las costas de Sud América. La señora Margaret Gordon, de Australia, pasajera de un vapor inglés torpedeado en el sur del Atlántico, pasó 51 días en un bote pequeño, junto con 16 personas más. Su esposo había perecido en el hundimiento. Junto a ellos montó guardia, y compartió las escasas provisiones que habían podido salvar. De los 17 sobrevivientes, sólo ella y un oficial de tercera clase, J. A. White, fueron hallados con vida cuando el bote fué descubierto, a poca distancia de las costas de Sud América.

A un ciudadano chino, de nombre Poon Lin, le cabe la gloria de ser el hombre que ha sobrevivido mayor tiempo a las penalidades del mar. Cuando el vapor en que servía de camarero fué torpedeado frente a las costas de África, Poon nadó hasta una balsa, donde estuvo completamente solo, navegando a la deriva por espacio de 131 días. Un barril de agua y varias cajas de galletas que encontró en la balsa, le duraron 50 días. Cuando lo hubo consumido todo, hizo un anzuelo con un clavo, y utilizando como cebo los moluscos que arrancaba del fondo de la balsa, atrapaba peces para alimentarse. Afortunadamente podía apagar la sed con las frecuentes lluvias que caían. La corriente del océano llevó la balsa a través del Atlántico, hasta la desembocadura del Amazonas, y al tocar fondo la embarcación, Poon todavía tuvo fuerzas para caminar hasta la playa.

Una de las aventuras más interesantes ocurridas en la presente guerra, es la que experimentó Basil Dominick Izzy, un joven artillero naval de 20 años, que pasó 83 días en una balsa, junto con dos marineros holandeses, después de haber sido torpedeado el vapor en que servían. Al principio había en la balsa cinco individuos y se valían de medios ingeniosos para obtener comida y agua en un recipiente hecho con un encerado recogían el agua de lluvia. Por medio de un harpón hecho con unas tijeras, cogían peces grandes. Otras veces atrapaban gaviotas, que comían crudas. Con una cuerda que encontraron en la balsa, lograron pescar un tiburón. Sentados al borde de la misma, sumergieron los pies en el agua para atraerlo y cuand el tiburón subió a la superficie, lo enlazaron po la cabeza.

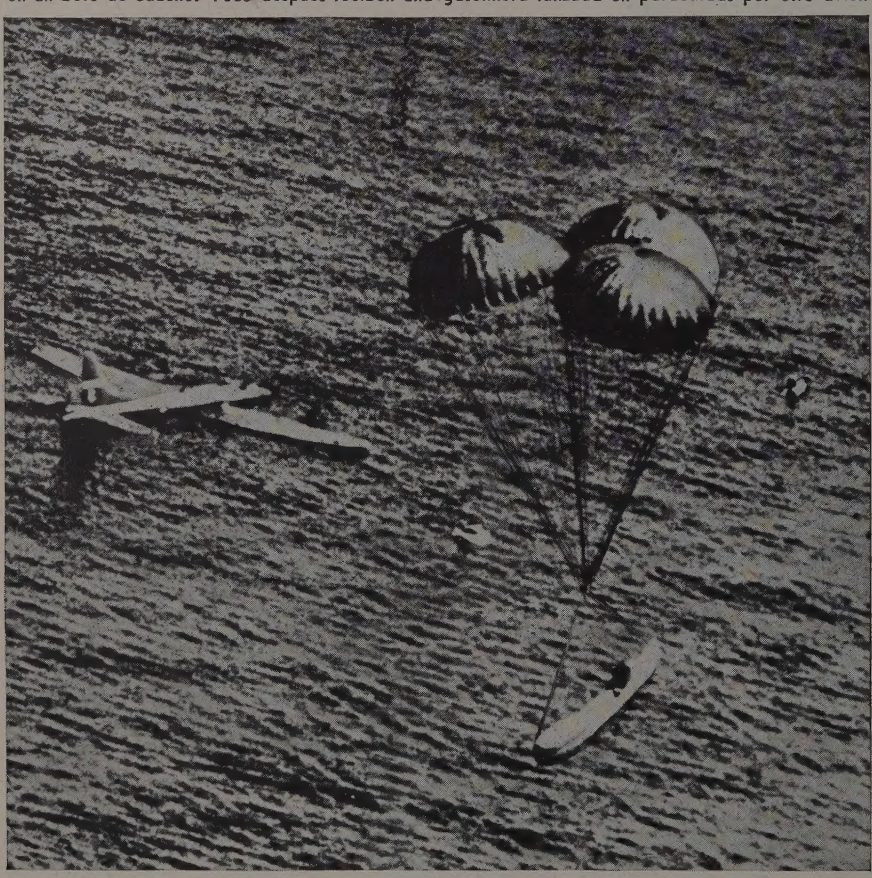
Izzy estaba acostumbrado a comer pescado, po haberse créado en la costa oriental de los Estado Unidos de América, donde es artículo corriente d alimentación; pero sus compañeros, los alférece de navío, James Shaw Maddox y George Beasly que eran del oeste central del país, no lo estaba y se enfermaron. Ambos sucumbieron en poco días, después de muchos sufrimientos y de perde la vista y el oído.

A los 83 días de ocurrido el naufragio y despué de navegar 3.740 kilómetros, un avión avistó la balsa y pocas horas más tarde, un buque de guerr de los Estados Unidos de América recogía a lo sobrevivientes. Tan agotados y débiles estaban, qu tuvieron que ser cargados hasta el barco de guerra. Izzy había perdido 30 kilos. De los do marineros holandeses, uno había perdido 45 kilo y el otro 25.

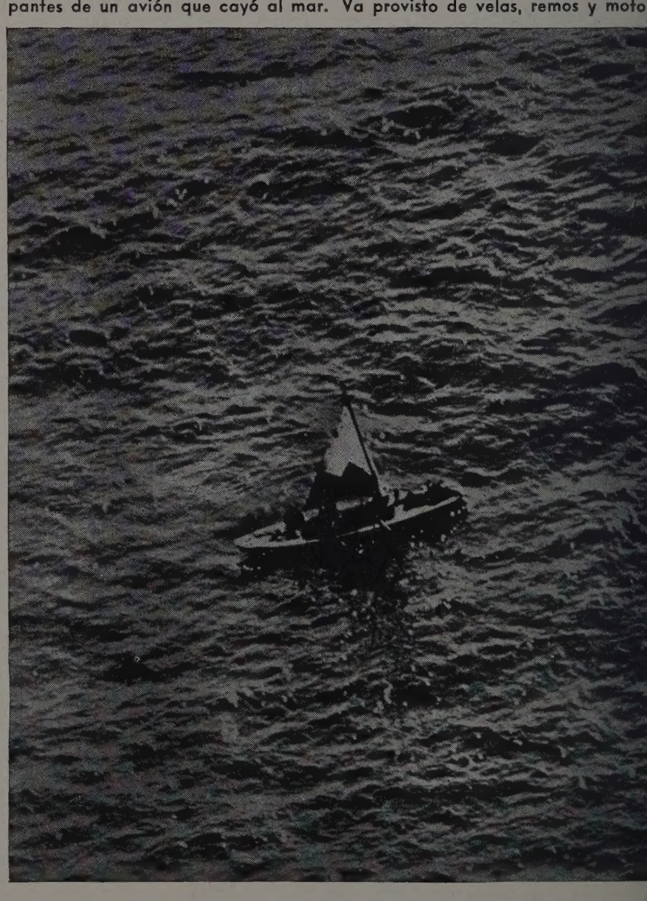
Estos hombres sí volvieron, pero regresaron com si hubieran salido de ultratumba. Las penalidade que experimentaron son las mismas que se expon a sufrir todo marino que se aventure por aguas in festadas de submarinos enemigos. Pero tan arraigadas están las tradiciones del mar entre los hombres de las Naciones Unidas, que a pesar de lo peligros, el número de los que solicitan servir en l marina mercante y de guerra, aumenta a medid que continua el conflicto.

Aunque en los Estados Unidos de América s botan al agua un promedio de cien barcos mensua les, ha sido posible extender el período de entre namiento de los marineros, debido al crecient número de aspirantes. Todavía no se ha dado e caso de que un barco tenga que demorar su par tida por falta de tripulación dispuesta a zarpa

Por falta de gasolina una fortaleza volante cae en el Mar del Norte, y sus tripulantes se refugian en un bote de caucho. Poco después reciben una gasolinera lanzada en paracaídas por otro avión



Por medio de paracaídas, este bote salvavidas fué arrojado a los ocu pantes de un avión que cayó al mar. Va provisto de velas, remos y moto



Los fotografías para este número fueron facilitadas por: Cubiertas: Servicio del DAEUA, Int., Int., Art Griffin, F.P.G. Páginas interiores: 1, PA, Int.; 2, Acme, Int.; 3, Pa; 4, Int., Acme; 5, Acme, Int 6, H & E; 7, Acme; 8, Acme, PA; 9, Garrison de Schostal; 10, Acme, H & E, PA; 11, 12 y 13, PA; 14, 15, Negociado de Comercio Exterior, Secretaría de Estado de Realciones Exteriores, Républic Dominicana; 16-17, F.P.G., e igual que 14 y 15; 18, Cushing, PA; 19, DAEUA; 20, Ivan Dmitri; 21, Ivan Dmitri, Servicio DAEUA; 22, Pinney de Monkmeyer, Cushing, H & E, 23, Acme, Pinney de F.P.G H & E; 24 y 25, Eugene Smith de PARADE; 26, YANK, The Army Weekly; 27, CAIA; 28, Fresco-Pix, Acme, CAIA; 29, Int., CSEEUA, H & E, Acme, Acme, Marina Mercante Norteamericana; 30, Ke stone, 31 F.P.G., 32, Bureau of Reclamation, Dept. of Interior; 33, F.P.G., Acme, H & E; 34, British Combine, European, H & E, 35, PA, H & E; 36, PA, H & E, Acme; 38, Int., Acme; 39, Int. PA 40, PA, Int. Abreviaturas: DAEUA — Departamento de Agricultura de los E. U. A., Int. — International, CAIA — Coordinator Asuntos Interamericanos H & E — Harris & Ewing, PA — Press Ass'



Casi en los huesos, después de pasar 83 dias en una balsa, estos marinos son salvados por un buque patrullero de la armada, cerca de la costa del Brasil



El camión militar, llamado "anfibio," porque se mueve por agua y por tierra